

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Ciencias Históricas

Las Raíces Mesiánicas del Movimiento Sionista

Informe de Seminario Mito, Religión y Cultura para optar al grado de Licenciado en Historia
Integrante:

José hes grinstein
Profesor guía: Jaime Moreno Garrido
Santiago, Chile 2008

Dedicatoria . .	4
I Introducción . .	5
Objetivos . .	6
Marco Teórico . .	6
Marco Metodológico . .	17
II Los Profetas y el Mesianismo . .	20
III La Emancipación: un arma de doble filo . .	25
IV Los fundadores del Movimiento Sionista: ¿Los modernos Profetas de Israel? . .	30
V Conclusiones . .	41
Bibliografía . .	43

Dedicatoria

A mis hermanos: Nicole, Tania y Gabriel... a mi familia...a mis amigos y compañeros... a la Dani...y a todos lo que viven... la vida...y el amor Ya todos los que este años gritamos Campeón...

I Introducción

El presente informe sobre el Seminario de Grado: Mito, Religión y Cultura pretende investigar y relacionar dos fenómenos de especial importancia para el mundo judío, como lo es el Sionismo, específicamente el Movimiento Sionista que surge en el siglo XIX, que fue entendido como un movimiento de liberación nacional judío cuya finalidad era la reconstrucción de la nación judía en la Tierra Prometida, con una idea milenaria, que no es única del mundo judío, el Mesianismo, entendida como la expectativa en la llegada del Mesías que inaugurará una nueva era sobre la tierra.

Uno de los pilares que sostiene al Judaísmo es su religión sujeta a leyes, dogmas, ritos y tradiciones. Dentro de éstas últimas se encuentra la esperanza en la venida del Mesías, quien traerá la paz y un reino de justicia a todas las naciones del mundo. Este anhelo perdura hasta hoy en el Judaísmo, y a través de la historia ha sufrido algunas modificaciones que no han cambiado por completo su estructura original diseñada en tiempos bíblicos por los Profetas de Israel.

El Sionismo ha sido mal categorizado y en ocasiones mal entendido. Muchas veces en textos, comentarios, opiniones o noticias en general respecto a el Judaísmo, encontramos referencias al Sionismo sin siquiera advertir cual es su contenido o significado. Se ha hablado de “Los Protocolos de los Sabios de Sión” en donde se plantea una conspiración judía mundial, confundiendo las nociones de Judaísmo y Sionismo, como también de judío y sionista. Incluso, en 1975, las Naciones Unidas acordó que Sionismo es igual a racismo en 1975¹, resolución abolida en 1991². Por otra parte en numerosas ocasiones me ha tocado leer que Sión es lo mismo que el moderno Estado de Israel. Es así como, en la actual contingencia política es posible encontrar alusiones a dicha expresión, que a mi modo de ver son erradas, porque asocian, sin ninguna distinción, la noción de Sionismo de manera global con todo el Judaísmo.

Entonces, antes de comenzar la lectura del informe todo lector debe considerar que Sionismo no es lo mismo que Judaísmo, como tampoco sionista es igual a judío. Sin embargo, no podemos entender el sionismo si no es dentro de un marco general que es el Judaísmo, así como no se puede comprender que exista un individuo sionista si no es judío.

¿Por qué la relación entre Sionismo y Mesianismo? A muchos llamará la atención que se vinculen estos dos conceptos, más aun cuando se considera al Sionismo como un movimiento político de liberación nacional, que surge en medio del pensamiento filosófico del siglo XIX europeo, que supuestamente va en contra de las tendencias de una vida más espiritual y cercana a la religión como son las corrientes que creen en el mesianismo. Esta conexión se debe a que una de las profecías que se encuentra en algunos escritos de los Profetas anuncian el retorno de los hijos de Israel a la Tierra Prometida, donde descendería el Mesías para forjar un futuro nuevo para las naciones. Ese es el principio que me hace suponer que el Sionismo que surge en el siglo XIX está ligado con la idea mesiánica intrínseca al Judaísmo.

¹ Resolución 3379

² Resolución 4686

El desarrollo del problema hará énfasis en los escritos de los profetas que hacen referencia a las ideas mesiánicas que prendieron la llama de los sionistas decimonónicos, para luego compararla con las propias escrituras de estos ideólogos y así resolver la pregunta de este informe: ¿Existen elementos típicos del mesianismo judío dentro del Movimiento Sionista, pese a que nacen en un contexto completamente diferente?

Me centraré principalmente en un grupo de Profetas que plantean la idea mesiánica como: Isaías, Jeremías, Natán, entre otros. En lo que respecta a la ideología sionista abarcaré los textos de los primeros escritores quienes aparecen en la segunda mitad del siglo XIX, y que tienen su punto de mayor inspiración en Teodoro Herzl, quien en 1896 con la redacción de “El Estado Judío” proclamó al mundo el surgimiento de un Movimiento Sionista con un plan y objetivos determinados, claros y realistas. Se analizarán también a otros ideólogos del Movimiento Sionista como: Moisés Hess, Asher Guinzbur (Ajad Haam), lehudá ben Salomón Alkalai, Zví Kalischer, León Pinsker y Eliézer Ben lehudá³. También será indispensable hacer una breve explicación del contexto histórico judío en que surge el Movimiento Sionista, donde el problema de la Emancipación juega un rol fundamental.

Como lo señalé anteriormente, creo que las ideas de los Profetas del Antiguo Israel llegaron hasta las mentes de los primeros ideólogos del Movimiento Sionista, influyendo sus pensamientos y motivándolos a creer que el retorno del pueblo judío a la Tierra Prometida marcaría el comienzo de la redención nacional judía y a la vez el advenimiento del Mesías, que es la meta final de la historia según la creencia judía.

Objetivos

Para dar respuesta al problema me planteo como objetivo general:

- descubrir si existe influencia de las características propias del Mesianismo judío en el Movimiento Sionista

Este objetivo general implica:

- determinar cuáles son los elementos representativos del Mesianismo en el Movimiento Sionista;
- Señalar la relación que existe entre la visión mesiánica y el Sionismo del siglo XIX;
- establecer si los elementos de la literatura profética son los únicos que influyen en el Movimiento Sionista.

Marco Teórico

A continuación se presentará un marco teórico para explicar las nociones claves del presente informe: Judaísmo, Mesianismo y Sionismo.

³ Cada uno de ellos tiene distintas concepciones sobre el Sionismo, todas ellas forman el corpus teórico de lo que es el Movimiento Sionista, por lo que no debemos entenderlo como una ideología monolítica, sino más bien como un conjunto de ideas que tienen un mismo fondo, pero distintas formas.

En primer lugar debo señalar qué es el Judaísmo, puesto que es la noción más general y la que envuelve al resto de las variables a trabajar. Cuando se plantea qué es el Judaísmo muchos lo relacionarán de inmediato con una religión. Esta afirmación no es del todo rigurosa, porque el Judaísmo no es únicamente una religión, sino que incluye elementos culturales, tradicionales, comunitarios y obviamente religiosos. Entonces, el Judaísmo debe ser entendido como una forma de vida para quienes son judíos, es decir, el pueblo judío⁴. El sistema de vida judío está presente en todo momento y se respalda en un Conjunto de principios éticos y leyes que para el Judaísmo los encontramos en la *Torá*⁵.

La *Torá* y el *Tanaj*⁶ forman la esencia del Judaísmo. Dentro de sus páginas se encuentra la historia, las leyes, las fiestas, ritos y tradiciones de los judíos. Pero ambos no deben entenderse solamente como libros sagrados⁷. Tal como lo señala la profesora Ana María Tapia en su libro “Costumbres y Tradiciones Judías”: “El *Tanaj* es el texto básico y fundamental del pueblo judío [...] El *Tanaj* está aceptado –con orgullo– por todo el pueblo judío como patrimonio y fuente cultural, religiosa, histórica y nacional. Parte de ellos lo consideran como una creación netamente cultural, hay quienes lo aceptan como el más importante documento de nuestra historia nacional y existen judíos que ven en él un texto sagrado que expresa la palabra de Dios”⁸.

Si bien la profesora usa al *Tanaj* para representar la esencia del Judaísmo es particularmente la *Torá* la que tiene mayor importancia. El sentido de la revelación de un Dios único y omnipotente representa para el Judaísmo la elección de Dios para con el pueblo de Israel con el objeto de convertirlo en una nación consagrada que viva de acuerdo a los principios establecidos según el mismo Dios. Este fundamento lo podemos encontrar en Éxodo 19:5-6: “Ahora pues, si de veras escucháis mi voz y guardáis mi alianza, vosotros seréis mi propiedad personal entre los pueblos porque mía es toda la tierra, seréis para mí un reino de sacerdotes, una nación santa [...]”. Interpretando estos versículos de la *Torá* los judíos concluyen su creencia de ser el Pueblo Elegido⁹ porque su Dios les reveló ellos la *Torá*.

La creencia judía de ser el pueblo elegido es básica para entender las nociones de Mesianismo y Sionismo que más adelante serán tratadas en el presente informe. Cabe recordar que la idea de “pueblo elegido” no es única para el caso de los judíos, muchos pueblos a lo largo de la historia consideran haber sido elegidos por sus propios dioses, incluso naciones contemporáneas como la estadounidense cree que poseen un *Manifest Destiny*.

En relación a la creencia judía de ser un pueblo elegido, puedo determinar que el Judaísmo -como una forma o sistema de vida- posee dos subcategorías que constituyen su esencia y son de suma importancia para poder desarrollar este informe: la religión judía

⁴ La noción de pueblo judío como expresión será utilizada en este informe para dar cuenta del colectivo humano que pertenece al Judaísmo como cultura.

⁵ En español se como Pentateuco, que fue revelado por Dios a Moisés en el Sinaí.

⁶ Los Cinco Libros de Moisés más las escrituras de Jueces, Profetas y los “Escritos” (*Ketuvim*).

⁷ El Pentateuco, como todo el *corpus* bíblico, incluyendo el Antiguo y Nuevo Testamento han sido considerados históricamente como “Sagradas Escrituras”.

⁸ TAPIA ADLER, Ana María. *Costumbres y Tradiciones judías*. Santiago, Bank Leumi, 1997. p8.

⁹ En hebreo la noción de pueblo elegido es *Am Segulla* que no significa “pueblo elegido”, sino que significa “algo particularmente precioso o estimado”.

y el pueblo judío. Ambas categorías contienen la idea de que los judíos se consideran el pueblo elegido. Entonces podemos entender al pueblo judío religiosamente y como una comunidad, pero no debemos separar las dos categorías porque ambas son permeables e interdependientes, algunos judíos pueden ser más religiosos que otros, incluso algunos pueden considerarse ateos o laicos sin dejar de ser judíos en el sentido de pertenecer a un pueblo o a una comunidad.

Es por eso que estamos ante un problema ¿Qué es el Judaísmo? El término forma de vida es la vía más simple para resolver la pregunta, pero si voy a considerar que esta forma de vida tiene dos subcategorías que la determinan, debo establecer una noción que las incluya, es decir la idea de cultura. Pero debemos hablar en términos de el Judaísmo como cultura y no de cultura judía, puesto que ésta última es más específica porque puede haber una cultura judía *sefardí* en la España medieval, como una cultura judía en la Alemania de Bismarck, una cultura judía en Marruecos, etc. Cuando hablo del Judaísmo, como cultura, hago énfasis en un término macro que englobe a las distintas culturas judías que en diferentes épocas y entornos actuaron de una forma característica.

El Judaísmo es una cultura. Entendiendo por ésta al coherente repertorio de convicciones sobre el cual se asienta la vida de un grupo humano con sus creaciones y valoraciones, formando una red de elementos que la configuran y que son determinados históricamente. Entonces, no podemos hablar de una cultura universal, sino de diferentes culturas que con el tiempo van mutando. Y es la diversidad de culturas la que logra la determinación de cada una, es decir que una de las vías en que se consolida una cultura es por medio de la comparación con “otra”, en un proceso de alteridad. Es en ese contexto donde cada modo de vida se consolida de acuerdo a las diferencias con “otros” y que a su vez lo hace particular.

El lenguaje es el elemento principal de la cultura. Según Iurij Lotman la cultura y el lenguaje “son indivisibles: no es admisible la existencia de una lengua (en el sentido amplio del término) que no este inmersa en un contexto cultural, ni de una cultura que no posea en su propio centro una estructura del tipo de la de una lengua natural”¹⁰. ¿Por qué la importancia del lenguaje? Porque es el mecanismo para crear la realidad, ordenar y a la vez interpretarla. Y éste se encuentra dentro de un marco global que es la cultura, por lo tanto una cultura no tiene sentido sin el lenguaje, pero a su vez el lenguaje no se podría sostener si no es dentro de una cultura, porque ambos cumplen la función de “organizar estructuralmente el mundo que rodea al hombre”¹¹, principalmente porque dan significado al mundo donde está inserto.

El lenguaje no debe ser entendido como un idioma, no es el alemán, francés, español, ruso, etc. sino como un sistema capaz de generar significados que puedan ser entendidos por la cultura en la cual se crean. A modo de ejemplo tenemos el caso de los años en que se realizaron los descubrimientos en el Nuevo Mundo donde el choque de culturas y la incapacidad para entender el comportamiento de unos y otros reflejan que tanto la cultura española como la indígena no tenían los “programas” culturales -usando la terminología de Lotman- para entender los “textos” de los otros. Los “textos” son los signos y símbolos propios de una cultura, que en muchos casos pueden ser estructurales o coyunturales dependiendo de cada una. Y el “programa” es la capacidad para comprender aquellos “textos”. En resumen, lo que nos dice Lotman, en un lenguaje típico de las ciencia

¹⁰ LOTMAN, Iurij y USPENSKIJ, Boris. “Sobre el mecanismo semiótico de la cultura”, EN: LOTMAN, I y LA ESCUELA DE TARTU. *Semiótica de la cultura*, Cátedra, Madrid, 1979. pp. 67-92

¹¹ *Ibid.*

informática, es que los “textos” son los archivos, y estos necesitan de programas específicos para poder ser leídos –o entendidos–, por eso no todos los programas pueden abrir cualquier archivo. Siguiendo en el contexto del descubrimiento de América, tenemos como ejemplo que el programa de Hernán Cortés no pudo comprender el archivo sobre los sacrificios humanos de los Mexicas.¹²

En este contexto el judaísmo como cultura posee características estructurales que lo han acompañado a lo largo de todos sus siglos de existencia, estas particularidades se han afinado con distintas tonalidades de acuerdo a cada época. ¿Cuáles son las características estructurales? Y ¿cuáles son las creaciones y valoraciones propias del Judaísmo? Una vez resueltas estas preguntas puedo establecer qué es el judaísmo como cultura. Estas respuestas se pueden encontrar si hacemos un análisis de las dos subcategorías del Judaísmo que se encuentran dentro de su cultura, como la religión y el sentimiento de ser un pueblo.

En primer lugar definiré qué entenderemos por religión judía, porque para mi es la categoría con mayor importancia de las dos. Pero antes debo establecer que la noción de religión debe ser comprendida dentro un marco general: la cultura. Toda religión debe ser estudiada siempre como un hecho cultural, porque ésta no se sostendría a sí misma como sistema de creencias si no es de acuerdo a las necesidades de un grupo humano específico.

La religión tiene dos pilares –según Raimon Panikkar- fundamentales, por un lado “es un sistema de creencias y prácticas cristalizadas en una institución social visible”¹³. No es intención de este trabajo estudiar cual es la institución visible en el Judaísmo, puesto que ésta ha cambiado a lo largo de la historia. No existe un organismo jerárquico como la Iglesia Católica, sino que debemos hablar de distintas instituciones que han mutado con el devenir histórico desde el Antiguo Reino de Judá con el Sumo Sacerdote o *Cohen HaGadol*, pasando por la Sinagoga durante el exilio babilónico, los Sabios del *Talmúd*, las comunidades o *Kehilot* durante la Edad Media, etc. Incluso en muchos casos, más de una forma convivía con otra dependiendo el lugar y la tradición de cada conglomerado de judíos. Continuando con la idea podemos afirmar que el sistema de creencias judío se basa en las distintas interpretaciones de la *Torá*, *Tanaj* y *Talmúd*, así como de las diferentes recopilaciones de leyes y principios que se escribieron a través de los años.

El otro pilar de la religión es su funcionalidad, entregar un sentido a la vida con miras hacia un porvenir, salvar al hombre o a la nación, liberarla, darle la paz, etc. Este segundo soporte va a ser fundamental para comprender el Mesianismo, que si bien podría haber optado por definirlo dentro de la categoría religión, debo ser más riguroso en explicar que el ideal mesiánico no se da únicamente dentro de lo religioso, sino que también es de suma importancia concebirlo dentro del sentimiento judío de ser un pueblo.

La religión judía no se puede comprender si no es por la presencia de Dios, un ente sobrehumano, que para el caso del Judaísmo es único e indivisible, creador del tiempo y de

¹² La noción de cultura que se ha descrito es una interpretación del modelo de Lotman sobre las semiósferas que se puede encontrar en: LOTMAN, Iurij. “Acerca de la semiósfera”. Madrid, Cátedra, 1996. pp. 23-24. Lo que plantea allí Lotman es que la semiósfera es “[...] el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis.” La semiósfera es un todo que le da sentido a los elementos que la componen. Pero la semiósfera también posee límites o fronteras, éstas son las que marcan la diferencia entre lo semiótico y lo extrasemiótico, es decir lo que pertenece a un propio sistema y no a otro. Este modelo se acomoda para entender al Judaísmo como la “esfera del todo” cuyos elementos: religión y pueblo no tendrían sentido fuera de la esfera, y menos por separado.

¹³ PANNIKAR, Raimon. “La Religión del Futuro”. EN: FRAIJO, Manuel. *Filosofía de la Religión II*. Madrid, Trotta. 2001. pp.733-753.

la vida, que se reveló ante el pueblo en el Sinaí entregándoles las enseñanzas de la *Torá*, en un acato que para los judíos significa que Dios los eligió a ellos como portadores de su palabra. Es así como dentro de la creencia judía, el pueblo pasa a ser sagrado. Entendiendo por sagrado un valor especial, que infunde a un elemento del universo, que lo hace más importante que el resto, le otorga un aura diferente, lo superpone al resto de las cosas, es lo intocable, lo inamovible. Lo sagrado se encuentra en el núcleo de la religión. Sin embargo, lo sagrado puede deslizarse a esferas que no le competen a lo religioso, y es así como la noción de lo sagrado se confunde con asuntos que se enmarcan dentro de lo mundano¹⁴.

Si en el Judaísmo la figura de Dios adquiere un papel fundamental, la noción de lo sagrado para los judíos estaría infundida por la revelación divina. Entonces, lo sagrado está impuesto desde el “cielo”. Es por eso que la *Torá* toma ribetes sacros, no sólo entendida en su forma, sino que en el fondo de sus rollos se encuentra también una historia sagrada, leyes sagradas, principios sagrados, etc. por que provienen directamente de la revelación divina y no han sido manipuladas por ningún miembro del pueblo judío en el transcurso de su historia, convirtiéndose en “lo intocable” para el Judaísmo.

La creencia en la elección de Dios hacía los judíos para tornarlos como su pueblo elegido, marca el comienzo de la noción de pueblo, entendida como un colectivo humano que se reconoce a sí mismo y es identificado por los demás de acuerdo a ciertos elementos en común que poseen y que no pertenecen a los “otros”. Es aquí cuando dejo de hablar de Judaísmo para referirme específicamente al problema de ¿qué son los judíos? Ante esta pregunta algunos dirán que los judíos son quienes profesan la religión judía, otros que los judíos son una raza, otros menos profundos dirán que judío es quien nace en el seno de una familia judía.

La primera aseveración es un tanto polémica, porque no todos los judíos se acercan a las creencias religiosas del Judaísmo, hay judíos laicos incluso algunos se consideran completamente ateos y siguen sintiéndose judíos por sus tradiciones, costumbres o por ser parte de la cultura judía. La afirmación de que los judíos son una raza es equivocada, ya que existen judíos de todos los colores, de todas las regiones del mundo, que hablan diferentes lenguas, con costumbres propias de cada país, etc. Incluso se habla de una raza semita, afirmación que no tiene fundamento, puesto que el término semita hace referencia a una noción lingüística propia de algunos pueblos del medio oriente antiguo como la lengua hebrea y árabe. Por último quien es hijo de una madre judía es considerado de acuerdo a la Ley Mosaica como judío, pero esto no es suficiente porque el Judaísmo requiere de una praxis. Por su parte quienes se convierten al Judaísmo por voluntad propia también son judíos. Es por eso que para concluir quiénes son judíos me basaré en lo que entiende Rafael Patai por judío: “La afiliación judía, lejos de ser un problema genético, es parte del sistema de creencias tradicionales del judaísmo. Lo cual nos conduce a nuestra primera respuesta a la pregunta que hiciéramos acerca de quién es judío: Un judío es una persona que cree o siente que él, junto con todos los otros judíos, es descendiente de Abraham, es decir, descendiente simbólica, mística y emocionalmente.”¹⁵ Entonces el ser judío es un estado de ánimo. Quien se siente judío, pero que su vez es reconocido por lo demás judíos como tal, pasa a considerarse como judío, en un dialogo de dos estados de animo, el del individuo

¹⁴ Todo pueblo, toda cultura, incluso todas las personas llevan consigo elementos sagrados que no necesariamente están en el ámbito de las revelaciones divinas ni de las religiones, sino que pueden ser elementos sumamente terrenales como lo son las Constituciones Políticas de los diferentes Estados, incluso las mismas autoridades de muchos Estados están “bañadas” con el bálsamo de lo sagrado. Pero en el núcleo de estas ideas no se encuentra lo sagrado como si en la religión.

¹⁵ PATAI, Rafael. *La mentalidad judía*. Buenos Aires, Acervo Cultural, 1975. p28

y el grupo. No es de suma importancia si el estado de ánimo está influenciado por la raza, nación, cultura, religión, genética, etc. Lo importante para ser judío es sentirse como tal.

Considerando lo expresado en el párrafo anterior, no podemos entender a los judíos de manera individual, sino que debemos observarlos como miembros de una colectividad para comprender cuál es el sentimiento de pueblo que se puede encontrar entre quienes pertenecen al Judaísmo como cultura. Y el sentimiento de pueblo está fuertemente influenciado por la creencia de ser un pueblo elegido, pero no hemos especificado que significa ser un pueblo elegido en el sentido cultural, ya que la elección del pueblo va ligada a términos religiosos. En el desarrollo del informe analizaré este problema cuando se presenten los debates internos de los judíos durante el periodo de la Emancipación, cuya solución fue determinante para el origen del Movimiento Sionista que es la consolidación del pueblo judío en una nación.

La existencia de un pacto entre el pueblo judío y su Dios no representa sólo la creencia en la santificación del pueblo, sino que le entrega una obligación, que es respetar y guardar las leyes de la *Torá*. Viviendo de acuerdo a esas leyes el pueblo judío estará más cerca de la voluntad de Dios y así sentirán que están por el camino indicado para llegar al momento en que descenderá el Mesías. Esto se puede apreciar en una de las mayores creaciones que tuvo el pueblo judío hacia la humanidad; la noción de monoteísmo histórico que influyó al Cristianismo y al Islam.

Se denomina monoteísmo histórico a la forma que el Judaísmo tiene de entender el devenir del tiempo, no es un tiempo circular con una sucesión de repeticiones, como ocurría en las culturas que predominaban en el oriente en los años que surge el Judaísmo, hace unos tres mil años atrás¹⁶. El tiempo según el monoteísmo histórico es lineal, tiene un génesis y una meta final como objetivo, que es el advenimiento de los tiempos mesiánicos que serán explicados más adelante. Todo lo que acontece entremedio es de acuerdo a la voluntad divina. Dios es quien premia o castiga a su pueblo de acuerdo a si acataron o violaron las leyes, al respetarlas el pueblo se asegura la redención final en el día en que llegue el Mesías. Entonces, el curso de la historia depende en última instancia del compromiso del pueblo judío a cumplir el pacto con Dios que se concretó con la entrega de la *Torá* en el Sinaí.

De acuerdo a lo recién planteado la noción de monoteísmo histórico para el Judaísmo se entiende por la siguiente secuencia de algunos pasajes de la *Torá*: “Dios -el de los

¹⁶ “[...] a partir de su nacimiento, y con el transcurso posterior del tiempo, la religión judía fue cada vez más una religión *histórica*, en permanente contraste con todas las religiones *naturales*. Los pensadores judíos percibieron esta distinción durante mucho tiempo, y quien mejor la expuso fue Judá Halevi (*Iehudá Halevi*), en su filosofía. Sin embargo, la oposición entre historia y naturaleza se está haciendo más nítida para la generación actual. Desde el comienzo, el elemento histórico predominó de tal manera en las ideas religiosas del pueblo judío, que se puede considerar que el monoteísmo histórico es la contribución esencial de la religión de Israel a la historia de los credos humanos.” (BARON, Salo. *Historia social y religiosa del pueblo judío I*. Buenos Aires, Paidós, 1968. p19.) La oposición de la historia a la naturaleza puede ser entendida de acuerdo a las fiestas y ritos del Judaísmo que se fueron en su origen manifestaciones naturales y se convirtieron en acontecimientos de carácter histórico. Según el mismo autor “Las antiguas festividades israelitas (nombre con que se conoce al gentilicio del Antiguo Israel) fueron copiadas de las culturas orientales más ancestrales de Canaán y Babilonia Pero en cada caso el Judaísmo antiguo cambiaba el significado fundamental de la festividad, recurriendo primero a agregados, y sustituyendo luego su interpretación natural por otra histórica.” (Ibíd.) Así por ejemplo los tres grandes días festivos del año judío, que en su origen eran celebraciones naturales de la producción agrícola como La Pascua (*Pesaj*, “pasar sobre” o “saltar” haciendo referencia al Ángel de la Muerte que envió Dios para que acabara con los primogénitos egipcios y pasara por sobre las casas hebreas) que era conocido como la celebración de la primavera (hasta el día de hoy uno de los nombres en hebreo de *Pesaj* es *Jag Aviv* o Fiesta de la Primavera) se transformó en el recuerdo del Éxodo de Egipto. Así como el Pentecostés o la fiesta de *Shavuot* dejó de ser el día de la primera cosecha, para convertirse en el día en que se conmemora la entrega de la *Torá*, entre otros.

judíos- creó el mundo en un momento determinado; después creó al hombre; más tarde aún escogió a Israel como su nación de sacerdotes; guió a los judíos fuera de Egipto; les otorgó su ley; les ordenó que cumplieren esta ley para su santificación interior... y todo esto en beneficio de una meta ideal situada en el futuro mesiánico”¹⁷. Esta teoría sobre la Historia carece de todo valor universal, pero dentro del judaísmo tiene un gran arraigo. Es una concepción sagrada de la historia que se confunde con lo que la historiografía nos relata sobre aquellos años en que nace el pueblo de Israel.¹⁸

Por su parte León Dujovne expone que: “Razones muy serias justifican la afirmación de que los hebreos fueron los primeros en tener acerca de la Historia una concepción clara, no sólo como presentación del pasado, sino como visión del futuro. Esto se comprueba en los libros de los Profetas y en una inconfundible literatura historiográfica¹⁹. En los Profetas se muestra la historia articulada en un ininterrumpido proceso de lo pretérito, lo actual y lo venidero.”²⁰ Su argumento lo basa en que; la mitad del texto de los veinticuatro libros canónicos de la Biblia hebrea está dedicada a contar el curso de los acontecimientos desde los orígenes más remotos hasta unos cien años después del retorno de los judíos del cautiverio babilónico a mediados del siglo V a.e.c.²¹.

Pero la historia judía tal como la ven los judíos es en palabras de Patai una historia interior²², ligada a la tradición del pueblo y que es considerada como la “verdadera historia” según ellos²³ y que tiene la intención de ser universal, es decir, convertirse en la historia de toda la humanidad. Es lo religioso lo que englobe a la historia interior judía, esto se puede observar en que ciertos personajes del *Tanaj* son entendidos de acuerdo a un punto de vista espiritual-religioso y no histórico-científico. Por ejemplo: Moisés es más administrador de la ley que liberador; David, el cantor de Israel, fue el salmista más que el rey guerrero que venció a los enemigos de Israel; Salomón fue el constructor del Templo, el gobernante sabio y el autor de los Proverbios y Eclesiastés antes que el autócrata oriental, administrador talentoso y diplomático astuto que cimentó las alianzas entre Israel y sus vecinos. En el libro de Reyes y en el Libro de Crónicas, el único parámetro utilizado para juzgar a los gobernantes de Israel y Judea fue establecer si sirvieron a Dios o a ídolos; en relación con

¹⁷ BARON, S. Op. Cit. p21.

¹⁸ Si nos detenemos con calma e investigamos la producción historiográfica judía a lo largo de la historia, no encontraremos a ningún historiador judío que haya escrito la historia sobre los judíos. Estos siempre conservaron sus recuerdos más próximos por medio de la tradición oral, la historia escrita se mantuvo en lo que estaba dentro del *Tanaj*, la obra de Flavio Josefo y lo que otros pueblos habían escrito sobre los judíos. La situación cambiará en los años de la Ilustración, cuando aparecen los primeros historiadores judíos.

¹⁹ Por literatura historiográfica se entiende a la historia que está escrita en el *Tanaj*.

²⁰ DUJOVNE, León. *El judaísmo como cultura*. Buenos Aires, Nueva Presencia, 1980. p187.

²¹ La terminología “a.e.c” o “e.c.” que significan “antes de la era común” y “después de la era común”, como categoría para determinar fechas antiguas, en vez de escribir “antes y después de Cristo” que son terminologías más acordes con el cristianismo y que a mi modo de ver evitan el reconocimiento de otras culturas que existen desde tiempos inmemoriales y les quitan crédito al señalar que la verdadera historia comienza con Cristo en el año 1.

²² “[...] es parte del folklore que incluye el conocimiento histórico y tradicional del pueblo, transmitido de generación en generación [...] Entre los judíos, la etnohistoria quedó prácticamente confinada en los límites de la religión, es decir a la historia tal como la presenta la Biblia.” (PATAI, R. Op. Cit. p39.)

²³ Los judíos comparten esta concepción de la Historia junto a cristianos y musulmanes, incluso los mismos cristianos consideran dentro de sus Sagradas Escrituras los relatos sobre Adán y Eva, Noé, Abraham, las doce tribus de Israel, el Éxodo de Egipto, la revelación de Moisés, etc. como parte de su propia historia.

este hecho principal sus hazañas políticas, militares o de otra índole son consideradas de segunda categoría. La época de la monarquía dividida es la gran era de los profetas que predicaron ideas religiosas esenciales y no el periodo de la declinación del poder del reino israelita del norte y de Judea en el sur que terminó en la destrucción, primero de Israel y luego de Judea y Jerusalem²⁴. A Ezra y Nehemías se los conoce y recuerda no como líderes políticos de la temprana Segunda Republica sino como los restablecedores devotos de la observancia religiosa pura.

El pueblo judío considera de suma importancia el valor de su historia para consagrarse como pueblo. Es el pasado común uno de los elementos que mas interviene en la unificación del grupo y si a esto le sumamos la concepción de que la historia que sostienen los judíos como propia posee características sagradas por estar escrita en la *Torá*. Así se afianza aun más la afirmación de que el pueblo judío está fuertemente ligado a su religión y que ambas no pueden desprenderse, es más la religión no se puede vivir de forma individual, es necesario un colectivo, una comunidad para poder vivir de acuerdo a lo requerido por Dios en el “pacto”; es ahí donde se encuentra el sentido de pueblo.

Otro elemento de suma importancia para el pueblo judío es su lengua. No hay duda que el idioma histórico del pueblo judío es el hebreo, gran parte de su literatura sagrada, ritos y rezos están escritos en esa lengua, exceptuando unas pocas oraciones que están escritas en arameo. Pero el hebreo sufrió un quiebre profundo después de la destrucción del segundo Templo de Jerusalem en el año 70 e.c. Fue postergado a los asuntos religiosos, no se usó como lengua cotidiana, ni menos para la literatura, solamente se empleaba en la liturgia dentro de las Sinagogas. Esta situación es explicada por la dispersión judía en diferentes regiones del mundo, donde tuvieron que adaptarse a las lenguas de cada sitio en que se estableció una comunidad judía. Sin embargo, cuando surge la intención de refundar el carácter nacional judío en el siglo XIX, nace también la idea de refundar el hebreo, actualizarlo a los tiempos modernos y darle nueva vida, especialmente si se pensaba en la idea de un resurgimiento nacional en la “patria histórica”, es decir en la Tierra de Israel. El tema del resurgimiento nacional será estudiado más a fondo cuando se establezca el contexto en el que surge el Nacionalismo judío.

A continuación definiré los conceptos principales a considerar dentro de este informe: Mesianismo y Sionismo, ambos enmarcados dentro del Judaísmo como cultura.

¿Qué es el Mesianismo? ¿Tiene alguna relación con la llegada del Mesías? ¿Quién será el Mesías? En un artículo *on line* de Jaime Rodríguez se plantea que el Mesianismo es “una auténtica categoría antropológica universal de la esperanza, susceptible, por eso, de reactualización. Cuando toda una sociedad –o un determinado grupo étnico- se halla brutalmente desintegrado en los aspectos más cotidianos de su existencia; cuando siente ese desequilibrio como frustración y amenaza, cuando dispone, por lo demás, de una mitología apropiada que le permite transformar su régimen de desesperación en régimen de esperanza; cuando, en fin, cristaliza su atención en una personalidad carismática, que canaliza el desorden social hacia una salida fastuosa hay grandes posibilidades de que surgiera un movimiento mesiánico”.²⁵ Por su parte Tomas Mussner plantea que el mesianismo; “rompe con el pensamiento cíclico de la humanidad; la historia no se

²⁴ Usar la palabra Jerusalem en vez de Jerusalén. No es un error ortográfico, sino que remarca la forma judía de escribir el nombre de aquella ciudad, que viene derivado del hebreo *Y'irushalaim*.

²⁵ RODRIGUEZ, Jaime. “El hipertexto y la matriz mesiánica de la imaginación”. [en línea] http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/relatodigital/r_digital/teoria/mesias.html [consulta: 24 de septiembre 2008]

mueve en círculos, no es el eterno retorno de lo mismo; la historia es más bien algo regido por una finalidad, se mueve hacia una meta, hacia un *Telos*. Ese movimiento de la historia se comprende como un tránsito de la perdición a la salvación. El tránsito a la situación de salvación es provocado por un salvador definitivo llamado Mesías”.²⁶ Ambas interpretaciones son funcionales a las características del Judaísmo, la de Rodríguez puede ser analizada de acuerdo a la historia del pueblo judío y la de Mussner con respecto a la noción de Historia y monoteísmo histórico del Judaísmo.

Para abordar el concepto de Mesianismo dentro del judaísmo debemos sin dudarlo penetrar en la lectura de los Profetas. Fueron estos los que, en palabras de Nijensohn: “[...] nutrieron las raíces en la savia fecunda de las ideas mesiánicas, implantadas en el alma de todo judío por el verbo ardiente, arrebatador y divinamente inspirado de los profetas. Fueron ellos, los genios representativos genuinos del espíritu judío quintaesenciado, los que con su prédica apasionada crearon, cultivaron y desarrollaron la idea mesiánica.”²⁷ ¿Quiénes son los Profetas de Israel? ¿Qué los caracterizaba? Al Pentateuco siguen en el canon hebreo los libros de: Josué, Jueces, Samuel I y II, Reyes I y II, Isaías, Jeremías y Ezequiel que llevan la designación común de Primero Profetas, a estos siguen un grupo de doce Profetas considerados como los Profetas Menores²⁸. Ellos cuentan las peripecias de la vida de Israel desde la muerte de Moisés hasta la destrucción de Jerusalem por fuerzas del monarca babilónico Nabucodonosor, en el año 586 a.e.c. Año que marca la primera decadencia nacional, porque el pueblo judío pierde su unión en el territorio que contemplaba el Reino de Judea y su dispersión como cautivos a Babilonia, y otros emigraron a Egipto, en un momento de desesperación y frustración...escenario ideal para que ver surgir la esperanza en un “futuro mejor”.

¿Cómo eran los escritos de los Profetas? En el centro del relato se encuentra el pueblo, que goza o padece, según los casos, de una suerte ajustada al grado de obediencia a los principios divinos. Los acontecimientos no son producto del azar, responden a un plan determinado. Por eso, según los mismos profetas el reino israelita del Norte sucumbió en el momento en que quienes lo formaban abandonaron los fundamentos que se establecen en la *Torá*. El reino de Judea subsistió como “remanente” humilde, porque su pueblo, después de vacilaciones, tomó el camino indicado por los Profetas en nombre de Dios.

Pero los Profetas no sólo relataban los sucesos que le acontecían al pueblo de Israel, sino que, en palabras de Dujovne, se les debe considerar como “teorizadores sobre la Historia y jueces e intérpretes de los acontecimientos de sus respectivos tiempos, se empeñaban porque el pueblo de Israel obrara en conformidad con los designios divinos (misión que deben cumplir los judíos al aceptar el pacto). Testigos del presente, su concepción del proceso humano incluye, junto a la apreciación de la actualidad, la visión de un futuro que no será resultado de una fatalidad inexorable, sino realización de la justicia divina [...] se consideran voceros de Dios. Mediadores entre Dios y los hombres, debían ser los intérpretes de la voluntad divina. La “palabra” del profeta no era suya, sino de Dios, y, por tanto, hacedora de historia.”²⁹ La visión de un futuro es una de las aristas para definir lo que entenderemos por Mesianismo, pero siempre considerándolo como un devenir prospero, justo, en paz, igualdad, etc. Es la profecía que algunos han llamado como el “Día de Dios”, en donde se anuncia el comienzo de una nueva era, fundado en la certidumbre de que los

²⁶ MUSSNER, Tomas. *Tratados sobre los judíos*. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983. p116.

²⁷ NIJENSOHN, Wolf. *Historia del Sionismo*. Buenos Aires, M. Gleise, 1945. p10.

²⁸ Óseas, Joel, Amos, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahum, Habacuc, Sofonías, Zacarías y Malaquías.

²⁹ DUJOVNE, L. Op. Cit. p201.

acontecimientos del pueblo judío, y este como un “pueblo de sacerdotes” debe –según la creencia judía del pacto- guiar a todos los pueblos hacia ese gran “día”.

En el Mesianismo judío también se afirma el concepto de universalismo: no sólo vendrá una nueva era para el pueblo judío, sino que para todas las naciones,³⁰ pero siempre el pueblo judío será el eje, de ellos depende la llegada del Mesías, para eso la creencia establece que los hijos de Israel, “diseminado por el mundo”³¹, retornen a la Tierra Prometida. Ésta relación será comprendida en el capítulo sobre los Profetas, así como las características del mundo en la era mesiánica.

La creencia judía basada en la escritura de los Profetas plantea que el “Día de Dios” será instaurado por el Mesías, palabra que viene de la raíz hebrea *Mashiaj* que significa ungido. Hay que recordar que en el antiguo Israel el símbolo del ungimiento es de suma importancia, a los reyes de Israel se les ungía con aceite cuando asumían el reinado. En la tradición judía se cree que un heredero de la dinastía de David será el Mesías,³² él será quien imponga la justicia y la paz en Israel.

La relación que se puede establecer entre los dos aspectos fundamentales del Mesianismo judío no puede ser entendida sin el contexto histórico en que se desarrolla. Y si lo analizamos de acuerdo a los postulados de Jaime Rodríguez: el *puzzle* calza completamente. Desde que comienza el exilio judío en el siglo I e.c. podemos encontrar un listado innumerable de personajes que se hacían pasar por Mesías quienes tenían la intención de devolver la dignidad al pueblo judío prometiéndoles el retorno a la Tierra Prometida. Pero en la mayoría de los casos se sabe que eran personas fuera de sus cabales racionales, que no tenían sentido de lo que realmente pasaba, eran simplemente “locos” que gritaban sus mensajes consolando y entregando esperanzas hacia sus pares³³.

³⁰ Esta concepción del “Día de Dios” es diferente a la idea cristiana, puesto que ésta no tiene un sentido internacional. Para el cristianismo el Reino de Dios será la salvación para el individuo en sí, y para el género humano sin distinción alguna, en cambio dentro de la conciencia mesiánica judía en el Reino de Dios habrá naciones que convivan, como claramente lo expresa el profeta Isaías: “Y juzgará entre la gente y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en hoces; no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra.” (Is. 2:2-5). Dujovne califica al Mesianismo judío como internacional, porque considera la existencia de diferentes pueblos y naciones, y éstas serán juzgadas de acuerdo a si fueron o no enemigos de Israel. En cambio, para el mismo autor, el Mesianismo cristiano se entendería como cosmopolita, en donde cada individuo será juzgado de acuerdo a sus actos y ahí será salvado o castigado. Nuevamente se puede observar la importancia que dentro del Judaísmo tiene el sentimiento de pertenencia a un pueblo por sobre la importancia que se le atribuye al individuo.

³¹ Entiendas el exilio babilónico en términos históricos, pero también se debe comprender de que existía en aquellos años la creencia judía de un posible castigo de Dios hacia el pueblo en caso de que no cumplieran con las Leyes y preceptos de la *Torá*.

³² En la profecía de Natán hacia el Rey David se encuentra la creencia sobre que el Mesías ser un descendiente (hijo) de David (*Mashiaj ben David*): “Y cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré el trono de su realeza” (2 S 7:12). En el libro del profeta Jeremías aparece más claro la idea del Mesías hijo de David: “Mira que días vienen –oráculo de *Yahvéh*- en que suscitaré a David un Germen justo: reinará un rey prudente, practicará el derecho y la justicia en la tierra. En sus días estará a salvo Judá, e Israel vivirá en seguro.” (Jr. 23:5-6)

³³ Dentro de los casos más emblemáticos están el de David Reubeni y Salomón Molco que actuaron durante el siglo XVI en la Europa occidental, y el de Schabatai Zví, quien incluso llegó a la corte del Sultán de Constantinopla en 1666 para pedir autorización de trasladar a una colonia judía a Jerusalem. Todos estos planes fueron motivados por la intención de que el pueblo judío alcanzaría la libertad, situación que sólo podía darse si el pueblo volvía a habitar la Tierra Prometida, es allí donde descendería el Mesías. Es por eso que estos personajes fueron descritos por la historiografía como “falsos Mesías”. A parte de los nombrados Reubeni, Molco y Zví, podemos encontrar a Bar Cojba, Moisés de Chipre, Thuados, Moisés de Creta, Abí Isa, David Alcoy, Abraham Abulaffia, Moisés Lemlein, entre otros que actuaron en distintos tiempos y espacios. Una reseña de todos estos hombres se puede encontrar en la Enciclopedia Judaica.

Estas acciones no tenían una base sólida, no tenían sentido de la realidad, eran simplemente motivaciones pasionales. Pero no eran sólo esos falsos Mesías los que pretendían hacer retornar al pueblo judío a la Tierra Prometida. Durante los dos milenios de exilio, hubo muchos judíos de avanzada edad que decidían viajar a Jerusalem para pasar sus últimos días junto a las comunidades de judíos religiosos que jamás abandonaron Palestina y ser enterrados en Jerusalem para allí esperar al Mesías, pero durante esos siglos jamás se produjo un movimiento organizado.

Sólo en la segunda mitad del siglo XIX surgió un movimiento nacional sólido, con un programa político estructurado para llevar a cabo la reedificación de la nación judía en la Tierra Prometida, en ese momento nace el Sionismo político, porque como hemos visto, el ideal sionista, entendido como la aspiración de retorno del pueblo judío a la Tierra Prometida es intrínseco al Judaísmo.

Para finalizar el marco teórico presentaré un breve esbozo de lo que es el Sionismo, en su expresión integral y específica que surge en el siglo XIX.

La palabra Sionismo deriva etimológicamente del hebreo “*Sión*” o “*Tzión*” término con el cual se singulariza a la ciudad de Jerusalem³⁴. Se entiende por Sionismo a la aspiración judía de volver a Sión. Anhelos que tiene como base la idea imperecedera de recuperar la grandeza nacional perdida desde antiguo, de realizar la redención y el renacimiento del pueblo judío en su forma más completa y perfecta.³⁵ Esta idea, esperanza, hechos, acciones organizadas con el objeto de construir ahí una vida judía de carácter soberana, basada en la autodeterminación, y fundada en sus valores y tradición cultural es lo que llamaremos Sionismo.

Para Isaac Grinbaum –citado por Nijensohn-, el Sionismo es un movimiento libertador y como todo movimiento de tal índole “[...] se encuentra siempre enlazados y anudados con las aspiraciones más profundas y más vivas del pueblo. No aparecen por generación espontánea. Los pensamientos libertadores brotan desde las profundidades del alma popular, donde están arraigados; su origen está en las aspiraciones eternas, profundamente escondidas y en los ensueños del pueblo con respecto a su propio porvenir.”³⁶ Las profundidades a las que hace referencia el autor se encuentran en la esencia del pueblo judío, en especial en la fe mesiánica, la esperanza profundamente arraigada en el alma del pueblo judío en una redención universal y nacional siempre lejana y siempre inminente. Esta fe inmovible, este deseo inextinguible ha acompañado al pueblo judío a través de todos los largos siglos de su existencia, desde el momento mismo que marca el comienzo de su decadencia nacional con la destrucción del primer Templo de Jerusalem en el año 586 a.e.c. y luego consolidada en el año 70 e.c. con la segunda destrucción de Jerusalem, hasta las postrimerías del siglo XIX, cuando el pueblo judío tuvo que adaptarse ante el avance ya incontenible de la cultura y civilización europea.

Es necesario establecer una diferencia entre lo que es el Sionismo como movimiento y lo que es el sentimiento sionista que Grinbaum entiende como de lo más profundo del alma

³⁴ Sión es el símbolo superiormente expresivo de la culminación nacional judía, tanto en el orden político-estatal como espiritual-religioso y económico, acaecido en los ya muy lejanos y legendarios tiempos de los reinados de David y Salomón.

³⁵ En palabras del autor Wolf Nijensohn: “El Sionismo es la aspiración activa y organizada del pueblo judío de reafirmar y perpetuar su existencia nacional por el renacimiento y renovación de su cultura y su lengua y la restauración de la patria histórica del pueblo hebreo en la Tierra de Israel sobre las bases del derecho, del trabajo y de la justicia social.” (NIJENSOHN, Wolf. Op. Cit. p.9).

³⁶ NIJENSOHN, Wolf. Op. Cit. p10.

judía y que se encuentra durante los dos mil años que duro el Exilio o *Galut* judío luego de la destrucción de Jerusalem por los romanos el año 70 e.c.

Los judíos diseminados por todo el mundo jamás perdieron la esperanza de volver a renacer como nación en el suelo patrio y ahí reconstruir la Jerusalem histórica y sagrada. La tradición judía contempla diferentes relatos y costumbres que respaldan la afirmación de que el judío siempre dirigió sus miradas, pensamientos y su corazón hacia la Jerusalem lejana. Desde el primer exilio en Babilonia durante el siglo VI a.e.c. se pueden encontrar elementos sionistas, por ejemplo el Salmo 137 que fue escrito en el mismo exilio y esclarece este sentir; “Junto a los ríos de Babilonia nos sentábamos, y llorábamos acordándonos de Sión...Si yo me olvidara de ti, Jerusalem, olvidada sea mi diestra. Péguese mi lengua al paladar si no me acordara de ti, si no pusiera a Jerusalem por encima de mi [...]” Pero también en las ceremonias religiosas se refleja el amor y la nostalgia del pueblo judío hacia Jerusalem, en cada ritual de la Pascua judía se dice: “El próximo año en Jerusalem”, la misma frase se recita una vez concluida la ceremonia religiosa del *Yom Kipur* o Día del Perdón, tampoco podemos olvidar que toda comunidad judía reza mirando hacia Jerusalem, así como en las festividad de *Sukot* o de las Cabañas, que comúnmente se lleva a cabo en los meses de septiembre u octubre, los judíos rezan a Dios para que deje caer lluvias sobre las cosechas, porque en la tierra de Israel están en vísperas del invierno y las lluvias allá son escasas, pero si analizamos a las comunidades judías del hemisferio sur, como la chilena, ésta reza por las lluvias en una época del año donde no llueve, dejando en claro que toda comunidad judía siente la importancia de la tierra de Israel. Incluso existió una costumbre entre los judíos ortodoxos que consistía en dejar un espacio vacío sobre el marco de la puerta de cada casa en señal de que ningún hogar judío estaba completo mientras Jerusalem no fuese reconstruida por los judíos.

En el siglo XIX en cambio, el Sionismo se convierte en Movimiento nacional porque incluye en si la praxis y acción de llevar a cabo el ideal Sionista, según Nijensohn: “La fe mesiánica perdió buena parte de su poder estupefaciente, y los israelitas, aun los mismos creyentes ortodoxos, concibieron la posibilidad del retorno a Sión, realizado sin intervención del Mesías, por medios bien naturales, con armas terrenas (trabajo, capital y sacrificios personales y colectivos) [...] es sólo al finalizar el siglo pasado cuando los hijos de Israel deciden tomar en sus propias manos, debilitadas por largos siglos de inacción, el pesado martillo histórico y hacerse forjadores de su propio destino, empeñándose en la obra ciclópea del renacimiento cultural, nacional y político del pueblo hebreo. Entonces es, cuando cristaliza y se afirma el ideal y nace el movimiento propiamente sionista.”³⁷ ¿Podríamos afirmar –al igual que Nijensohn- que los sentimientos del pueblo judío de retornar a la Tierra Prometida hayan perdido su ropaje místico-religioso y adoptaron las formas más en consonancia con las circunstancias y condiciones de la vida moderna, especialmente a los movimientos nacionalistas que surgían en Europa? A mi modo de ver el sionismo del siglo XIX -que lo llamaremos Sionismo político, o Movimiento sionista- no puede ser observado como ajeno a la estructura del Judaísmo, pese a ser concebido como un movimiento de liberación nacional de carácter político, éste sin lugar a dudas estuvo influenciado decididamente por la noción de Mesianismo y en especial por la dimensión religiosa del Judaísmo.

Marco Metodológico

³⁷ NIJENSOHN, Wolf. Op Cit. p18.

Para resolver el problema planteado en este seminario de grado propongo un marco metodológico que me será útil para alcanzar los objetivos propuestos. Formular un método tiene como intención determinar cuales serán los caminos a tomar para lograr la finalidad de la investigación. Para eso debo tener claro cuales serán las fuentes a consultar, y así establecer cómo me acercare a ellas. En mi caso las fuentes son los escritos bíblicos de los Profetas y las obras de los más influyentes ideólogos del Movimiento Sionista. Si mi objetivo es buscar elementos que se encuentren en ambos grupos de fuentes, el método más preciso para efectuar la investigación es un método comparativo. En el sentido amplio el método comparativo “se puede considerar sinónimo de la comparación en cuanto operación mental lógica que pone en correspondencia unas realidades con otras para ver sus diferencias y semejanzas.”³⁸ La comparación es la base de la distinción y a su vez de la agrupación de elementos, porque la comparación presupone que hay elementos que tienen características distintas y particularidades semejantes, “pues si fueran totalmente uniformes o totalmente diferentes no se podría establecer ninguna correspondencia entre ellas o ésta no tendría sentido alguno”.³⁹ Es así como el método comparativo es la vía más propicia para alcanzar los propósitos planteados del informe.

La primera tarea es efectuar una comparación entre los escritos proféticos y los del Movimiento Sionista con la finalidad de encontrar cuales son los elementos mesiánicos que influyen en él. Antes de eso debo tener en como acercarme críticamente a los textos que voy a analizar.

Para los objetivos de este trabajo se torna fundamental el papel que tienen las fuentes escritas, y la crítica hacía estas. La crítica a los documentos “trata de determinar la veracidad intrínseca de las fuentes, luego de apreciar su contenido y el sentido de su texto”.⁴⁰ Se debería dudar en un autor cuando nada de lo que dice se pueda probar, esto es de suma importancia para mi informe, puesto que uno de los grupos de textos que analizaré serán los fundamentos de una ideología, por lo que se encuentran cargados de sentimientos de pertenencia a ésta y la justifican con certeza.

Luego que se finalice la lectura de ambos grupos de textos se debe efectuar el análisis, entendiendo por éste a “Una actividad de la razón que disuelve, descompone, separa el todo en sus partes”.⁴¹ Los pasos de un análisis son:

- partir de la base de un todo a analizar;
- estudiarlo racionalmente, detenidamente; para discernir sus diversos elementos,
- para terminar con la expresión o formulación separada de cada uno de los elementos separados.

Después de un análisis se debe pasar a la síntesis, que es “Composición, es decir, compone o forma un todo con elementos diversos”.⁴² Su procedimiento es:

- partir de la base de los diversos elementos de un todo analizado,
- estudiarlos racionalmente para descubrir sus relaciones,

³⁸ SIERRA BRAVO, Restituto. *Ciencias Sociales: Epistemología, Lógica y Metodología*. Madrid, Paraninfo, 1984. p161.

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ CARDOSO, Ciro. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. Barcelona, Crítica, 2000. p. 145.

⁴¹ SIERRA BRAVO, Restituto. *Op. Cit.* p.162.

⁴² *Ibid.*

- para finalizar con la integración, según sus relaciones, de los distintos elementos en un conjunto o sistema conceptual.

Como se puede apreciar ambas actividades son complementarias, en cuanto se procede primero mediante el análisis de la realidad investigada para terminar después con la síntesis teórica, en la que se integran los aspectos o variables distinguidos en el análisis.

A continuación se presentará el desarrollo del informe comenzando por la descripción del Mesianismo según los profetas de Israel, para luego dar a conocer los elementos típicos del ideal mesiánico dentro de algunos de los textos más representativos de los ideólogos del Movimiento Sionista. Previó a esto, elaboraré el marco histórico en que surge el Sionismo político. Por último queda aclarar que no es objetivo de este trabajo entrar a analizar y explicar de acuerdo a la perspectiva sionista y judía el establecimiento del Estado de Israel y los conflictos que éste ha tenido hasta la actualidad con sus Estados y poblaciones vecinas, este trabajo se propone hacer un análisis de la teoría que dio fundamento al origen del Estado Judío y no estudiar su creación ni desarrollo, siendo estos temas para otra investigación, dentro de un marco teórico que se adapte a tales objetivos.

II Los Profetas y el Mesianismo

La historia del pueblo judío en el curso de su etapa posbíblica posee dos características estructurales, según Dujovne, una es el antijudaísmo que será esbozado brevemente en los próximos capítulos y la segunda es el mesianismo que se manifiesta en los textos de los profetas y que actúa como una fuerza interna del pueblo judío a diferencia de la primera que ejerce presión desde los círculos externos.

En los libros que siguen al Pentateuco⁴³ podemos encontrar los escritos de los profetas, quienes cuentan la historia del pueblo de Israel, desde la muerte de Moisés hasta la destrucción del Primer Templo de Jerusalem en el siglo VI a.e.c. Los Profetas son separados en dos grupos; los primeros y los menores. En el primero encontramos los escritos de Josué, Jueces, Samuel I y II, Reyes I y II, Isaías, Jeremías y Ezequiel. Los profetas menores son: Daniel, Amos, Miqueas, Jonás, Óseas, Joel, Nahum, Sofonías, Zacarías, Habacuc, Abdías y Malaquías. Para este trabajo tomaré principalmente los escritos de Isaías y Jeremías cuya fecha de existencia se encuentra en los doscientos años previos al Destierro a Babilonia en el año 586 a.e.c.

Es importante aclarar que existieron en grados diversos y bajo formas variadas, hombres inspirados que afirmaban hablar en nombre de su dios. Especialmente dentro de las grandes religiones de la antigüedad, en Mari junto al Eufrates y en Biblos de Fenicia se encuentran textos del segundo milenio antes de nuestra era que relatan casos de profetismo.

Los Profetas no deben ser entendidos como un grupo colegiado. Son individuos, cada uno tiene distintos pensamientos e ideas, no tienen un objetivo común, aunque los temas tratados en muchos casos son similares.⁴⁴ Sin embargo, son denominados de la misma manera, *nabí*. Este nombre se debe a causa del modo de ser de algunos Profetas, y significa “delirar”. Otra acepción tiene origen en el verbo “llamar, anunciar”. El *nabí* sería “el llamado”, o bien “el que anuncia”, y ambos sentidos expresan lo esencial del profetismo israelita.

El profeta es un mensajero y un intérprete de la palabra divina, tiene conciencia del origen celestial de su mensaje, el que es dado a conocer diciendo “Así habla *Yahvéh*”, o “Palabra de *Yahvéh*”, o bien “Oráculo de *Yahvéh*”.⁴⁵ El llamado siempre está articulado de

⁴³ Libro de Jueces.

⁴⁴ “Esta variedad en la recepción y expresión del mensaje depende en gran parte del temperamento personal y de las dolencias naturales de cada profeta, pero encubre una identidad fundamental: todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son a la vez suyas y no suyas. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Dios y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Dios.” (Biblia de Jerusalén. Bilbao, Ed. Desclee de Brouwer, 1971. p. 982).

⁴⁵ En la introducción de la Biblia de Jerusalem se añade que: “Todo verdadero profeta tiene viva conciencia de no ser más que un instrumento, de que las palabras que profiere son a la vez suyas y no suyas. Tiene la convicción inquebrantable de que ha recibido una palabra de Dios y que debe comunicarla. Esta convicción se funda en la experiencia misteriosa, digamos mística, de un contacto inmediato con Dios [...]El profeta transmite el mensaje –pero el profeta no es un escritor, es ante todo un orador, un predicador-, recibido en formas igualmente variadas: en fragmentos líricos o relatos en prosa, encubierta o abiertamente, en el estilo sobrio de los oráculos, o también utilizando las formas literarias de la reprensión, de la diatriba, del sermón, de los escritos de sabiduría o de los salmos, de las canciones amorosas, de la sátira, de la lamentación fúnebre, etc.” (Ibíd.)

acuerdo a la idea de Historia que tiene el Judaísmo, es por eso que puedo afirmar que fueron los Profetas de Israel los primeros que tuvieron una concepción clara de la escritura de la historia, se muestra a éste en un juego ininterrumpido del proceso de lo pretérito, lo actual y lo venidero.

¿Cuál era la idea o ideas fundamentales de los escritos proféticos? ¿A quien se dirigían? ¿Qué nos cuentan los relatos de los Profetas? ¿Cómo eran estos relatos? La idea esencial que se desprende de los textos relativos al profetismo parece ser la siguiente: el profeta es un hombre que tiene una experiencia inmediata de Dios, que ha recibido de Él la revelación y deseos. Juzga el presente y ve el futuro a la luz de Dios, para recordar a los hombres sus exigencias y llevarlos por la senda de obediencia y amor. El profetismo así entendido es un fenómeno propio del pueblo de Israel, es uno de los procedimientos de la Providencia divina para con el pueblo elegido. En el centro del relato se encuentra la nación, que goza o padece, según los casos, de una suerte ajustada al grado de obediencia a los principios divinos. Los acontecimientos no son producto del azar, responden a un plan establecido⁴⁶.

Una de las cualidades de los Profetas, según Dubnow, es la de constituirse en la primera literatura que se conoce de la humanidad, en la cual se pretende ejercer influencia sobre la conciencia del pueblo mediante la interpretación de acontecimientos particulares en función de ideas generales. No debemos entender el mensaje de los Profetas únicamente dentro de lo religioso, es decir, no sólo han mantenido al pueblo guiado por la senda de Dios, y han ayudado a explicar el sentido de la revelación, sino que también fueron jueces de la actualidad de su pueblo y de otros pueblos con los cuales tenían alguna relación. Fueron severos con esa actualidad. Sabían del pasado, anunciaban el porvenir sobre la base de la experiencia presente, invocaban lo pretérito en la medida en que ello les era necesario para predecir lo venidero. Sin embargo, sus contribuciones se conjugan y combinan siguiendo tres líneas maestras, precisamente las mismas que caracterizan la religión del Antiguo Testamento: el monoteísmo, el moralismo y el mesianismo. Es por eso que los escritos proféticos junto con la Ley de Moisés dieron la consistencia al pueblo judío. En resumen los primeros dos conceptos, el monoteísmo y moralismo se caracterizan por el culto único al Dios de Israel y al seguimiento de sus leyes.

El mesianismo es la noción que me atañe para esta investigación, éste es uno de los aportes más originales del profetismo a la humanidad, no todos los Profetas tienen la misma idea sobre tal noción. Pero, a pesar de sus diferentes formas de interpretar las ideas mesiánicas, siempre se expresó la expectativa en un “futuro prospero, justo y de armonía”. Esta profecía tiene dos aristas que no se excluyen, sino que se complementan en su finalidad. Una de ellas concernía al pueblo de Israel, en particular; la otra abarcaba al conjunto de la humanidad.

¿Cómo era el mesianismo que vislumbraban los Profetas? En los libros de los Profetas se puede apreciar lo que Mussner señalaba sobre el mesianismo, comprendido como la transición de la perdición –un momento catastrófico- hacia la salvación. Esto quiere decir que el castigo anunciado por Dios a su pueblo no requiere la ruina total de éste, sino que prosigue la realización de su promesa, que está ligada al retorno del pueblo judío a Jerusalem, que marcará el comienzo del “Día de Dios”⁴⁷: En un extracto de un capítulo

⁴⁶ V. gr. La caída del Reino Israelita del Norte debido a que el pueblo no escucho los mensajes de los Profetas y se alejaron de la Ley de Dios, en cambio el Reino de Judá siguió existiendo por su constante cercanía a Dios.

⁴⁷ Cuando se habla de Mesianismo no se debe confundir con Apocalipsis, porque ésta es una ruptura total al orden establecido, para dar paso a una nueva configuración de la realidad. En cambio el Mesianismo es la continuación más perfecta de ese orden, por

de Amos queda claro el sentido del castigo de Dios en caso de no seguir sus leyes, pero siempre esta patente la esperanza de que un grupo se salve del Juicio de Dios: “¡Que yo sé que son muchas vuestras rebeldías y graves vuestros pecados, oh opresores del justo, que aceptáis soborno y atropelláis a los pobres en la Puerta! Por eso el hombre sensato calla en esta hora, que es hora de infortunio. Buscad el bien, no el mal, para que viváis, y que así sea con vosotros Yahvé *Sebaot*, tal como lo decís. Aborreced el mal, amad el bien, implantad el juicio en la Puerta; quizá *Yahvéh Sebaot* tenga piedad del Resto de José.”⁴⁸ (Am. 5:15)

En la visión del profeta se puede apreciar la amenaza a un castigo, pero también la alternativa para que el pueblo, o algunos del pueblo eviten la ira de Dios acatando sus principios, y así se liberarán del peligro presente y gozarán de los tiempos mesianicos. A este grupo de obedientes, el profeta los considera como el “Resto de José”, es decir el grupo que oyó y acató el mensaje divino.

Dentro de los padecimientos que más se hace referencia en los textos de los profetas es a la dispersión del pueblo, que para el caso histórico lo relacionaremos con el “Exilio Babilónico” que data de los años posteriores a la destrucción de Jerusalem por Nabucodonosor en el 586 a.e.c. Y que durará aproximadamente unos noventa años, y que para el caso del Informe puede ser extrapolado al segundo Exilio, al galut de dos milenios que sufrieron los judíos a lo largo y ancho del mundo, en donde siempre se manifestó la idea de que el Mesías llevará de regreso a los hijos de Jacob a Jerusalem.

En forma breve presentaré una selección de los planteamientos de los profetas respecto a la profecía sobre el regreso judío a Sión y el fructífero futuro que esto implica.

Los Profetas representan la esperanza del retorno de la comunidad a Jerusalem, como el caso de Zacarías quien señala que: “Así dice *Yahvéh Sebaot*: He aquí que yo salvo a mi pueblo del país del oriente y del país donde se pone el sol; los voy a traer para que moren en medio de Jerusalem. Y serán mi pueblo y yo seré su Dios con fidelidad y con justicia” (Za. 8:6) y “Porque hay simiente de paz: la vid dará sus frutos, la tierra dará su producto y los cielos darán su rocío; yo daré en posesión al Resto de este pueblo todas estas cosas.” (Za. 8:11-12) Estos versículos son los indicios que hablan sobre el retorno de los hijos de Israel a la Tierra Prometida.

Isaías por ejemplo plantea la idea de reunificación del pueblo de Israel difuminado por el mundo: “Aquel día volverá el Señor a mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asur y de Egipto, de Patrós, de Kus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar. Iزارá bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatros puntos cardinales”. (Is. 11:10-11). Y Jeremías es más explícito en la idea del retorno a la Tierra Prometida: “[...] viene el día en que cambiaré la suerte de mi pueblo Israel y Judá, Yo, el Señor, lo afirmo. Yo los haré volver a la tierra que di a sus padres como propiedad” (Jr. 30:3). El Profeta continua diciendo que:

eso en la Biblia se habla de la “promesa” que es inamovible, pero que no todos podrán alcanzar, sólo aquellos que sigan el mandato de Dios podrán vivir en el Día de Dios.

⁴⁸ Isaías también tiene un fragmento parecido en donde expresa que cuando el pueblo sea juzgado: “Aquel día el germen de *Yahvéh* será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra será prez y ornato de los supervivientes de Israel. A los restantes de Sión y a los supervivientes de Jerusalem, se les llamará santos y serán inscritos para la vida en Jerusalem. Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de la hija de Sión, y las manchas de sangre de Jerusalem haya limpiado del interior de ella con viento justiciero y viento abrasador, vendrá *Yahvéh* sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resonador de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria de *Yahvéh* será toldo y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el temporal y la lluvia.” (Is.4:2-6). El mismo profeta más adelante señala que “El resto que se salve de la casa de Judá echará raíces por debajo y frutos en lo alto”. (Is. 37:31)

“Te reconstruiré, Israel. De nuevo vendrás con panderetas a bailar alegremente. Volverás a plantar viñedos en las colinas de Samaria, y los que planten viñas gozarán de sus frutos” (Jr. 31:4-5). “Naciones escuchen la palabra del Señor y anuncien en las costas lejanas: El Señor dispersó a Israel, pero lo reunirá y lo cuidará como cuida el pastor a sus ovejas” (Jr. 31:10), la profecía se complementa con que “Raquel, no llores más; ya no derrames tus lágrimas, pues tus penas tendrán su recompensa; tus hijos volverán del país enemigo, Yo, el Señor lo afirmo. Hay una esperanza para tu futuro: tus hijos volverán a su patria. Yo, el Señor, lo afirmo.” (Jr. 31:16-17). Luego el profeta envía su mensaje al pueblo: “Israel, marca con señales el camino, para que vuelvas a encontrarlo fácilmente; fíjate bien en el camino que anduviste. ¡Vuelve, pueblo de Israel, vuelve a tus ciudades! ¿Hasta cuando vas a ir de un lado a otro, como una hija descarriada?” (Jr. 31:21-22). Jeremías fue testigo de la destrucción del Templo y de Jerusalem el año 586 a.e.c. viviendo el exilio, por eso se considera como el profeta del consuelo y la esperanza de la restauración nacional.

Si reflexionamos sobre los postulados de Jeremías podemos darnos cuenta que el ideal mesiánico judío lleva consigo un deseo de retorno a la Tierra Prometida, el estado puro que ofrece el mesianismo no puede ser en una tierra cualquiera, el Día de Dios debe realizarse en un suelo sagrado, en la tierra donde se encuentran las ruinas del antiguo Templo de Jerusalem, lugar sagrado para el judaísmo por ser la Casa de Dios. Por esta razón el retorno a la tierra de Israel era esencial para la llegada del Mesías. Los dispersos volverán a la Tierra Prometida que será prodigiosamente prospera, concordando con las palabras de Zacarías y Jeremías, Isaías señala que: “El señor te dará lluvia para la semilla que siembres en la tierra, y la tierra producirá trigo abundante y fértil. En ese día tu ganado tendrá lugar en abundancia para pastar. Hasta los bueyes y los burros que trabajan en tus campos tendrán el mejor y más exquisito forraje [...] habrá ríos y torrentes de agua en todas las altas montañas y en las colinas elevadas. El señor curará y vendará las heridas de su pueblo. Entonces la luna alumbrará como el sol, y la luz del sol será siete veces más fuerte, como la luz de siete soles juntos” (Is. 32:15-17), puedo observar en esta cita que la prosperidad no será solamente en lo material, sino que llevará consigo una era de paz y gozo, para el pueblo judío y para la humanidad; “Entonces el lobo y el cordero vivirán en paz, el tigre y el cabrito descansarán juntos, el becerro y el león crecerán uno al lado del otro, y se dejarán guiar por un niño pequeño. La vaca y la osa serán amigas, y sus crías descansarán juntas, El león comerá pasto, como el buey. El niño podrá jugar en el hoyo de la cobra, podrá meter la mano en el nido de la víbora.” (Is. 11:6-8). Este texto también me permite comprobar el carácter internacional del mesianismo judío, entendiendo que el profeta usa la figura de animales completamente opuestos para representar la armonía de los distintos pueblos en el momento en que se consolide la era mesiánica. “El Señor juzgará entre las naciones y decidirá los pleitos de pueblos numerosos. Ellos convertirán sus espadas en arados y sus lanzas en hoces. Ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro ni a recibir instrucción para la guerra.” (Is. 2:4)

La naturaleza internacional del ideal profético no debe ser entendida si no es de acuerdo a su relación con el universalismo judío que las mismas ideas proponen. Para eso debo citar un pasaje del libro de Isaías en que consolida la intención de que el pueblo judío, al ser el pueblo elegido se considere como la “luz de las naciones” y así impartir su mensaje ético y moral al resto de la humanidad, es por eso que el Día de Dios será para todas las naciones, este será el momento en que “Quedara afirmado el monte donde se halla el templo del Señor. Será el monte más alto, más alto que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; pueblos numerosos llegarán, diciendo: Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que el nos enseñe sus caminos y podamos

andar por sus senderos. Porque de Sión saldrá la enseñanza del Señor, de Jerusalem vendrá su palabra.” (Is. 2:2-3)

Con lo recién señalado pretendo dejar de manifiesto la importancia del mesianismo a lo largo de la historia para el pueblo judío, para así resolver la pregunta original del informe. A continuación se hará un esbozo histórico del contexto que vivían las comunidades judías en Europa antes de surgir el Movimiento Sionista a fines del siglo XIX.

III La Emancipación: un arma de doble filo

En el largo convivir del pueblo judío con poblaciones no judías, el judaísmo fue formando su identidad y cohesión como grupo. Durante el siglo de las luces vivió un momento crítico en el desarrollo de su historia, fueron tiempos de cambio, donde el judío se tuvo que pensar a sí mismo, ya no sólo en una dimensión religiosa, sino que política y social. Tomando conciencia de su capacidad para parecerse a las poblaciones de cada país, exigiendo igualdad de derecho en asuntos civiles.

El historiador judío, Simón Dubnow describe a la vida judía del Antiguo Régimen de la siguiente forma: “La época que precedió a la revolución francesa, que marcó el comienzo de la Emancipación de los judíos, la situación política y social de estos últimos era casi la misma en todos los países europeos [...] Regía un peculiar *jus judaicum*, resabio medieval que tenía formas particulares en cada país, de acuerdo con el arbitrario criterio jurídico de los gobernantes [...] Eran considerados los hijastros de la patria, se les ubicaba en sectores aislados, sus derechos no eran los mismos que el de los autóctonos”.⁴⁹ Sin embargo, la vida judía en los años previos al siglo XVIII poseía una característica que permitió que los judíos se mantuvieran cohesionados.

Durante la Edad Media la sociedad era considerada como un conjunto de elementos que daban forma al mundo medieval, cada uno funcionaba de forma autónoma, pero en el fondo dependían de la autoridad local. Las comunidades judías o *Kehilot* también gozaron de tal autonomía, se levantaron barrios judíos en la mayoría de las ciudades donde habitaban los judíos y dentro de estos barrios se podía vivir de acuerdo a la Ley judía, incluso existieron tribunales rabínicos que funcionaron como jueces de los asuntos

⁴⁹ Habían ciertas medidas represivas en contra de los judíos, en Alemania por ejemplo: “Esta política fue sobre todo violenta en lo concerniente al derecho de transitar. Los trescientos Estados, grandes y pequeños, de Alemania, trescientas jaulas, tendían en su frontera redes para cazar a la bestia perseguida, al judío. Cuando un hebreo pasaba de un Estado, debía pagar un impuesto por cabeza igual al que se cobraba por el traslado de ganado [...] humillación del viajero judío en las puertas y barreras de muchas ciudades alemanas, debiendo pagar el tributo corporal.” (DUBNOW, Simón. *Historia universal del pueblo judío VIII*. Buenos Aires, S. Sigal, 1951. p7.) El mismo autor hace una reseña de la realidad judía en los territorios alemanes, austriacos y prusianos: “En ciudades libres como Francfort del Meno, se hallaba la comunidad judía más grande de Alemania, la oligarquía que allí gobernaba estaba saturada del espíritu mercantil e intolerancia luterana, los católicos también tenían restricciones. Los judíos vivían en *Judengass*, que tenía fama de ser un “segundo Egipto”, cerca de 500 familias judías, de todas las estirpes sociales, e intelectuales. Para las autoridades de Francfort los *ghettos* eran conocidos como ciudades judías.” (DUBNOW, Simón. Op. Cit. p12.) Para el caso de Prusia el autor dice que “En ningún otro país era tan vergonzosa la reglamentación de la servidumbre de los judíos como en Prusia, en la “época del iluminismo” de Federico II el Grande. Toda la vida judía estaba circunscrita por las disposiciones despiadadas del Reglamento sobre los judíos (1750) como con cadenas de hierro.” (Ibíd.) En los territorios Austriacos la situación no era muy diferente; “La incapacidad del absolutismo ilustrado para resolver la cuestión judía se reveló claramente en Austria, donde se hallaba el más importante centro del judaísmo oriental en la novena década del XVIII [...] el emperador de Austria José II los trataba con cierta tolerancia con la condición de que abandonasen sus modalidades nacionales, ya que podían ser útiles al país. De todos modos, el sistema austriaco de transformar a los judíos no era para ellos mejor que la vetusta judeofobia prusiana. Con sus reformas, José II tomaba con una mano más de lo que daba con la otra. Los malos aspectos de su régimen se hacían sentir más aún, porque por él debían sufrir compactas masas de judíos de las provincias de Bohemia, Moravia y de la Galitzia recién separada de Polonia” (DUBNOW, Simón. Op. Cit. p21.)

internos de la comunidad. Este proceso duró hasta que irrumpió la Revolución Francesa en 1789, y significó el fin de la vida judía en comunidades cerradas y aisladas de la sociedad circundante.

En este contexto empieza a surgir la idea de la Emancipación judía, que será analizada de acuerdo a sus causas y consecuencias. La Emancipación judía, apoyada en las ideas Ilustradas⁵⁰, era pretendida por los Estados Modernos con la ingenua participación, aceptación y reproducción de intelectuales judíos. Las consecuencias de este proceso fueron un rotundo fracaso, y es en la toma de conciencia del error que nace la idea de formar un Nacionalismo judío.

Para Dubnow el termino Emancipación significa, “[...] la igualdad jurídica de los judíos con los demás ciudadanos establecida por ley, data de la época contemporánea [...] la emancipación sólo pudo llegar a ser una realidad política con el advenimiento del nuevo Estado, basado en el derecho”⁵¹ Este proceso comienza con la Revolución Francesa de 1789 y se expande en 1848 a Europa Occidental y Central. Para el autor los derechos fueron aprobados porque era inconcebible que en los años que irrumpe la modernidad se mantenga a los judíos en estado de servidumbre. Este proceso tiene sus raíces en los primeros regimenes absolutistas prusianos, en donde por razones de Estado se exige que los judíos abandonen sus *ghettos*, que durante la edad media funcionaron como comunidades autónomas, para homogeneizarlos con los demás ciudadanos del nuevo Estado Moderno que surgía en Europa.

Capitulo aparte merece el judío alemán líder en el proceso de la Ilustración en Alemania, Moisés Mendelssohn, este vivió entre los años 1729-1786, produjo una gran cantidad de obras de temas varios, un desafío en su carrera como intelectual fue el defender los derechos civiles de los judíos. Sus ideas fueron muy discutidas posteriormente porque pusieron en riesgo la vida judía –luego comentaré aquel problema-. Su postura era: “Adaptaos a las costumbres y a la constitución del país en el cual habitáis, pero también permaneced firmes y fieles a la religión de vuestros padres. Soportad ambas cargas con lo mejor de vuestra disposición”.⁵² Su pensamiento abogaba a que el los judíos eran una comunidad religiosa, y no un pueblo como se creía. Postulaba que los judíos debían ser al igual que los católicos y cristianos, es decir, ser judíos franceses, judíos alemanes, judíos italianos, etc. Mendelssohn no estaba sólo, tenía una escuela que lo apoyaba, esta era la Escuela Mendelssohniana que se encargó de justificar la Emancipación de acuerdo a la literatura judía conocida en aquellos años. Es así como se tradujeron al alemán varias obras que justificaban tales ideas, con el fin de publicarlos y dirigirlos a los lectores no judíos para ejercer influencias positivas a favor de los judíos. Buscaron en la literatura judía más reciente precedentes que justificaran el nuevo movimiento que quería surgir dentro del Judaísmo. Por ejemplo los mendelssohnianos ilustrados encontraron su inspiración en la totalidad del mundo judío de la España medieval y de la Italia renacentista. Encontraron allí

⁵⁰ “Uno de los principios básicos de la Ilustración establecía que la intolerancia religiosa era nociva, contraria al espíritu de los tiempos; por consiguiente se difundió el sentimiento de que algo debería ser hecho con respecto a la condición judía, la cual, como muchos llegaron a reconocer, era funesta.” El filósofo inglés Jonh Locke afirma en su Carta acerca de la Tolerancia (1689) que: “Ni los paganos, ni los mahometanos, ni los judíos deben ser excluidos de los derechos cívicos de una comunidad a causa de su religión... ¿Si permitimos que los judíos tengan sus propias casas y hogares entre nosotros, por qué no permitirles que tengan sus sinagogas?” (PATAI, Rafael. Op. Cit. p267.)

⁵¹ DUBNOW, Simón. Op. Cit. p58.

⁵² DUBNOW, Simón. Op. Cit. p 277.

judíos que habían participado, sin ambigüedades, de la vida cultural del medio ambiente no judío y que sin embargo permanecieron devotos y fieles al judaísmo.⁵³

El peso de aquella carga fue más agobiante de lo que se pensaba, las atracciones de este nuevo mundo que se les presentaba especialmente a los jóvenes judíos provocó que muchos se separaran de las tradiciones familiares por lo llamativo que les parecía lo que ocurría fuera de la *kehila*, muchos dejaron el judaísmo y la asimilación⁵⁴ fue aumentando, incluso muchos sentían vergüenza por ser judíos.

Por eso afirmamos que la Emancipación fue un arma de doble filo, fue triunfo y tragedia a la vez para el Judaísmo. Por una parte permitió la equidad de derechos y el reconocimiento a los judíos en cada uno de los países en los que vivían, pero a su vez produjo un grave quiebre dentro del mundo judío, puedo decir que “[...] el liberalismo ilustrado tuvo un acercamiento más bien ambiguo hacia los judíos. Incluía la determinación de otorgarles derechos y liberarlos de sus malas costumbres: sus modales incultos y su apariencia, su religión supersticiosa y su deshonestidad en los negocios. En muchos casos el otorgamiento de los derechos era levantado como una recompensa que les sería conferida a los judíos si éstos se empeñaban en mejorarse o probaban ser dóciles con las mejoras que se les imponía desde afuera [...]”⁵⁵ El lado patético de la situación constituía el hecho de que los judíos mismos, una vez que se familiarizaron con los rudimentos de los valores culturales de los no judíos y en particular, con la aceptación del estereotipo que se sostenía sobre el judío, muchos quedaron influenciados por esas ideas y comenzaron a compartirlas. Por ejemplo la aceptación judía de su inferioridad cultural respecto de la Europa ilustrada producto de su encierro en el *ghetto*, fue uno de los desarrollos particularmente dañinos desde el punto de vista psicológico para los judíos, que condujo en el término de unas pocas décadas, y mucho antes de que se lograra la Emancipación, a una deserción en gran escala de las filas del judaísmo y la conversión al Cristianismo o en muchos casos a la necesidad de vivir una vida no religiosa.

⁵³ Los escritos que se reprodujeron tenían un fuerte contenido. Pese a ser escritos por propios judíos, no rehúsan en criticar abiertamente al Judaísmo, en especial a los grupos más conservadores. Dentro de este grupo podemos encontrar al Rabino de Venecia León de Modena, Simona Luzzato. Este último decía que los judíos eran: “[...] una nación con una disposición tímida y poco viril, actualmente incapaz de gobernarse políticamente, ocupados sólo en sus intereses aislados y demostrando poco interés por los asuntos públicos. La economía de los judíos, raya en la avaricia; admiran la antigüedad, y no tienen ojo para ver el curso actual de los acontecimientos. Muchos no tienen educación, ni el gusto por aprender o conocer los idiomas y, cuando siguen las leyes de su religión, exageran hasta el nivel más doloroso. Pero también tienen notables peculiaridades: firmeza y resistencia en su religión, uniformidad en la enseñanza doctrinaria a lo largo de más de quince siglos desde la dispersión; una maravillosa constancia que los conduce, si no a los peligros, si a soportar los más severos sufrimientos. Poseen el conocimiento de las Sagradas Escrituras y de su exposición, suavidad y hospitalidad con los miembros de su raza —el judío persa en alguna medida sufre la injusticia del italiano— estricta abstinencia de las ofensas carnales, un extraordinario cuidado de mantener a su familia sin manchas, y destreza para manejar asuntos difíciles. Son sumisos y complacientes con todos, excepto con sus hermanos de religión. Los fracasos de los judíos tienen más el carácter de la cobardía y de la maldad que el de la crueldad y la atrocidad.” (PATAI, Rafael. Op. Cit. p 259.) En las generaciones que siguieron a la de los rabinos italianos, aparece Isaac Cardozo hijo de marranos portugueses de principios del siglo XVII. En su libro que escribió poco antes de morir en 1679, llamado *Las excelencias y calumnias de los judíos* se dedica a demostrar el por qué el judío se diferencia de los otros pueblos, y a la vez desmiente todas las calumnias que han caído sobre el pueblo judío, como que habían corrompido las escrituras, que derramaban la sangre de los niños cristianos para beberlas en sus rituales, etc.

⁵⁴ Por asimilación se entiende el proceso en que un judío deja de sentirse judío, sintiéndose a su vez más cercano a las costumbres de la cultura en la cual reside.

⁵⁵ PATAI, Rafael. Op. Cit. p 255.

La emancipación de los judíos tuvo dos efectos: fomentar la asimilación, es decir, dejar su modo de vida para ser aceptados como iguales no sólo legalmente sino que en la vida cotidiana. Pese a esto los judíos seguían siendo identificados como tales por parte de las poblaciones locales, y debieron pasar muchos años para que se les reconociera como iguales.

Para otro autor, el español Luis Suárez, la Emancipación judía no tiene otro calificativo que un “simple fracaso”. La emancipación era una necesidad de los Estados más que de los judíos, estos últimos eran pretendidos por los Estados reinantes para que se alejen de su tradición, y pasen a ser ciudadanos “comunes y corrientes”. Durante todo el siglo XIX la posición fue que los judíos amaran a la patria que los vio nacer, que defendieran con fervor el nacionalismo, que fuesen alemanes, francés, húngaros, etc. Se aceptó la renuncia al sentimiento de que eran un pueblo, para aceptar ser sólo una comunidad religiosa⁵⁶.

Pero “Hacia fines del siglo diecinueve ocurrió un cambio en esta posición debido al impacto de una serie de hechos traumáticos que hizo temblar hasta los cimientos esta complacencia judía.”⁵⁷ Estos hechos, todos violentos, acaecieron en varios países de Europa, pero donde la agresividad antijudía fue más fuerte, alcanzando límites nunca antes vistos, fue en la Rusia zarista, territorio donde vivía la mayor cantidad de judíos, se estima una comunidad de unos cuatro millones de judíos, aglomerados en ciudades y pueblos de la llamada “zona de residencia”, espacio donde podían asentarse los judíos. En 1881, las masas rusas, “emborrachadas y seguras de su impunidad”⁵⁸, desataron una ola de *pogroms* en la mayor parte de los pueblos y ciudades habitadas por judíos, culpando a estos por la mala situación económica y social que estaban viviendo la mayoría de los campesinos rusos, explotados por las clases más pudientes del país, quienes buscaban como válvula de escape la ira contra los judíos.⁵⁹

En Alemania y Austria el antijudaísmo recrudesció manifestándose en una serie de acusaciones de delito ritual, comienzos de pogroms y especialmente por un activo boicot social y político, pese a todas las leyes y prescripciones constitucionales igualitarias. En Francia, la tierra de la Libertad, Igualdad y Fraternalidad, la primera nación que le otorgó la igualdad de derechos a los judíos. Allí se pretendió condenar a todo el pueblo judío, en la persona del capitán judío Alfred Dreyfus, acusado sin argumentos de traicionar a la patria durante la guerra franco-prusiana a cambio de dinero, usando el antijudaísmo como arma suprema para condenarlo.

⁵⁶ “El acto oficial por el cual fue solemnemente ratificada la traición a la propia nacionalidad, por parte de las clases ilustradas y dirigentes del judaísmo occidental, fue realizado por el famoso Sanedrín, convocado por Napoleón I en 1807. Desde entonces, la renuncia a la nacionalidad, propia, la teoría cómoda de que los judíos formaran una secta religiosa y no una nacionalidad histórica, se convirtieron en las bases sobre las cuales erigieron sus torres de combate las clases dirigentes judías en su lucha por la emancipación que perseguían ávidamente, ansiosas de ocupar un puestito en la vida libre, amplia y grata, a igual que sus vecinos cristianos.” NIJENSOHN, Wolf. Op. Cit. p.65.

⁵⁷ PATAI, Rafael. Op. Cit. p. 297.

⁵⁸ La frase es de Nijensohn

⁵⁹ La pasividad de la policía, y especialmente la frialdad con que la floreciente intelectualidad rusa observó el asunto de los pogroms motivaron a que dentro de las comunidades judías de Rusia surgiera la necesidad de replantearse el sentido nacional, pero ahora con la necesidad de ser una nación como todas las demás, es decir, con un suelo propio donde ejercer una vida en libertad y de acuerdo a las tradiciones. Es debido a esto que en Rusia surgen las primeras acciones de jóvenes sionistas que emprenden la marcha para asentarse en la antigua patria judía.

Este nuevo resurgir de la violencia antijudía⁶⁰ en Europa tuvo la misma crueldad que en los años de la Inquisición, pero ya no se usaban argumentos de índole religiosos, como culpar a los judíos de deicidio, de no reconocer a Cristo como el verdadero Mesías, de no acatar los dogmas de la Iglesia Católica, etc. Durante la modernidad los judíos fueron discriminados y violentados bajo argumentos económico-sociales; se les recriminó de acaparar toda la fortuna del país, debido a la riqueza de algunos judíos en el campo financiero, así los sectores más pobres de Europa los catalogaban de capitalistas y explotadores, por su parte los liberales acusaban a los judíos intelectuales que copaban en gran número las universidades, de crear el socialismo e incentivar la lucha de clases.

Frente a esta nueva realidad que se le presentaba al judío, después de haber agotado las medidas para poder ser reconocidos y aceptados como iguales dentro de una sociedad no judía, nace la idea del nacionalismo judío. Y así se consolida lo que se denominó el nacionalismo *galut*⁶¹, cuyo principio básico es que todos los judíos del mundo constituirían una nación y que debían ser considerados como tal por todos los Estados en los que vivían.

La Emancipación judía por tanto derivó en el Nacionalismo judío, era la primera vez desde tiempos del antiguo Reino de Judá que el pueblo judío se organizaba políticamente y dirigía sus fuerzas hacia fuera de su comunidad. Proponían que todas las reformas que se pretendieron hacer al Judaísmo en los años de la Emancipación no eran válidas, porque eran impulsadas desde afuera del mundo judío, por eso estas transformaciones debían “[...] ser operadas desde adentro, sin sacrificar lo que el Judaísmo es y significa. No querían la emancipación individual, a costa del abandono de su condición, sino que los judíos fuesen reconocidos como nación”.⁶² Para tal fin los judíos se propusieron como primer paso consolidarse como nación, para eso debían recuperar lo que habían perdido hace siglos: un territorio donde ser soberanos y poder vivir libremente de acuerdo al mandato divino, y ser reconocidos como igual, de una vez por todas, frente a las demás naciones del mundo.

⁶⁰ Se usará el término “violencia antijudía” o “antijudaísmo” para hacer referencia a lo que común y erradamente se conoce como antisemitismo, puesto que semita es una noción lingüística y a ésta pertenece tanto la cultura hebrea como árabe. En cambio hablar de antijudaísmo es más específico y riguroso para referirse a todo tipo de acto de discriminación a los judíos, que en su mayoría de los casos era de extrema violencia, e incluso muchas veces dirigido desde las esferas del poder político.

⁶¹ *Galut* es la palabra hebrea para decir diáspora, por su parte diáspora es el término que se usa para definir todo territorio que no es la Tierra de Israel.

⁶² SUAREZ, Luis. *Los Judíos*. Barcelona, Ariel, 2005. p. 687. Por su parte Dubnow define al movimiento nacionalista en dos tendencias: “[...] una quería salvar territorialmente todo o parte del judaísmo de la Diáspora, reconstruyendo su vida sobre la base de un territorio autónomo (sionismo, territorialismo); la otra considera que la solución territorial no podría influir sobre todo el pueblo y aspiraba a un renacimiento de la cultura nacional autónoma de los judíos en los países en que vivían, debiendo a la vez luchar por sus derechos cívicos y nacionales. Ambas doctrinas coinciden en que los judíos deben luchar por su libertad como miembros de una nación judía universal.” (DUBNOW, Simón. *Historia universal del pueblo judío X*. Buenos Aires, S. Sigal, 1951. p. 165.

IV Los fundadores del Movimiento Sionista: ¿Los modernos Profetas de Israel?

Como ya se hizo mención a través de toda la historia judía ha existido la esperanza de que el pueblo retorne a la tierra de sus antepasados. Durante la Edad Media, época en que las comunidades judías tuvieron días prósperos, gozando en su mayoría de autonomía, donde podían vivir de acuerdo al mandato divino plasmado en la Ley Mosaica, que regulaba la vida de la *kehila*. Aun con esta libertad asociativa y de residencia los judíos no se sintieron identificados con las costumbres locales. Cada comunidad consideraba que el establecimiento en tierras cristianas era un asiento temporal, porque era manifiesta la

esperanza de retornar a Sión, que se ejemplifica en los casos de los “falsos Mesías”⁶³, que como ya fueron comentados con anterioridad intentaron organizar al pueblo judío en pos de un retorno a la Tierra Prometida. Sin embargo todas esas acciones estaban imbuidas en un contexto histórico en que las tradiciones, la religiosidad y las explicaciones míticas de la realidad eran comunes.

Es en el siglo XIX y producto de la crisis que produjo la Emancipación en la vida judía cuando surge el Movimiento Sionista, que estaba inserto en la mentalidad de la época, en donde la razón se creía capaz de comprender cualquier asunto de la realidad y la ciencia era el único método válido para crear verdades. Ya no había espacio dentro de los círculos intelectuales de la Europa Occidental para generar utopías cargadas de espiritualidad y religiosidad, ahora toda teoría debía sustentarse en bases sólidas y “reales”.

¿Cómo se gestó el sentimiento nacional dentro del judaísmo? Como ya lo hice notar los judíos se han reconocido como un grupo culturalmente distinto a otros, es decir: como un pueblo. Siempre vivieron los judíos junto a otros judíos, en pequeños espacios; reconociéndose entre ellos, pese a las distancias, como miembros de una misma colectividad que no sólo compartían creencias religiosas, sino que también un pasado común y una esperanza en un futuro ideal. Esta identidad fue quebrada por la Emancipación determinando el futuro desarrollo histórico del pueblo judío.

Precisando la idea y de acuerdo a la finalidad de la Emancipación que era la obtención de la igualdad de derechos para los judíos y así acabar con el antijudaísmo que fue estructural a toda la historia de aquel pueblo debo insistir en que ese proceso fue un fracaso para los judíos y puso en peligro la existencia del judaísmo, no sólo porque trajo consigo más violencia, sino porque alejó a los judíos del Judaísmo. Es por eso que un grupo de intelectuales judíos se propuso como objetivo replantear el carácter nacional del pueblo, para que se perdiera la identidad judía.

⁶³ “No nos ha de extrañar, pues, si sobre este terreno tan fértil, abonado por los sufrimientos infinitos de un pueblo desdichado, pero inflexiblemente, inexorablemente fiel a sus ideales nacionales envueltos en el manto místico de exaltación religiosa, vemos aparecer, de vez en cuando, personajes misteriosos, de poder sugestivo enorme, convencidos sinceros, las mas de las veces, de su misión divina, de su calidad de Mesías, de Enviado de Jehová para liberar a su pueblo del yugo extranjero y conducirlo íntegro a la Tierra de Israel, donde habrá de encontrar, finalmente, la paz y la dicha eterna.” NIJENSOHN, Wolf. Op. Cit. p.20.

A continuación estudiaremos a los más importantes exponentes del Sionismo del siglo XIX, así como sus acciones más determinantes. Y este análisis permitirá obtener las conclusiones necesarias para dar respuesta al problema original del trabajo.

Al Movimiento Sionista podría considerarlo como una manifestación de nacionalismo, pero debo ser riguroso en aclarar que no se puede confundir con las ideas nacionalistas que influyen la vida política y social de Europa. Para el caso judío, el nacionalismo lleva consigo la idea de recuperar la tierra original, la patria histórica para reedificar la nación “dispersada por los cuatro puntos cardinales”. Lleva consigo el sentido del “retorno”. Retorno que a la vez está cargado de un sentimiento espiritual como lo vimos en el capítulo de los Profetas, es decir, el Sionismo es un nacionalismo más complejo, ya que necesita; organizar al pueblo, unirlo y trasladarlo. A parte debe contar con la venia de las potencias para que la colonización de Palestina sea legalmente reconocida a nivel mundial.

Para resolver el problema del nacionalismo judío es importante analizar la obra de Heinrich Graetz (1817-91), quien nació en la región fronteriza de Pozen, de la Polonia que se encontraba bajo dominio prusiano, allí se mezclaban la cultura y lengua alemana con la polaca. En su “Historia de los judíos desde los primeros tiempos hasta el presente” establece que la historia judía está libre de teología y que debe ser juzgada de acuerdo con las leyes históricas generales. Su papel fue fundamental en el reconocimiento mundial de los judíos como nación, y de la historia judía como una historia nacional. El judaísmo así “no será más considerado una estructura religiosa dogmática e inalterable, como lo afirmaba la ortodoxia, ni tampoco será concebido como comunidad religiosa dueña simplemente de una ⁶⁴ visión moral y espiritual, como reclamaba la Reforma.” La semilla plantada por Graetz germinó en las mentes de los primeros judíos que dieron fuerza al Movimiento Sionista.

La primera manifestación del Sionismo político se le atribuye a Moisés Hess (1812-75), judío alemán, que participo en los años en que el socialismo tomaba fuerza en Europa, ayudó a Marx y Engels a redactar algunos de sus primeros escritos teóricos, fue miembro de la Liga de los Comunistas, incluso el propio Marx lo llamaba “El Rabino Comunista”. Era un fiel reflejo del judío emancipado, que alcanzó las altas esferas de la cultura europea, codeándose con los grandes pensadores de su tiempo, considerándose como un hegeliano de izquierda universalista y comunista, rechazando su religión tradicional y la ortodoxia de su hogar paterno. En su biografía se pueden encontrar dos fases: la asimilada fechada en 1837, cuando publica “Un joven Spinozista”, en donde toma el ejemplo de Baruch Spinoza como a imitar por los judíos modernos, por que él logró romper las murallas de la exclusividad judía, que abandonó su tribu y se convirtió en ciudadano del mundo. La segunda etapa, y la más interesante es cuando proclama el nacionalismo judío en su obra publicada en 1862, “Roma y Jerusalem”. Todos los autores consultados proponen que los sucesos de Damasco en 1860, en donde se volvió a hostigar a los judíos de acuerdo a los viejos argumentos medievales influenciaron en Hess para cambiar su pensamiento socialista completamente cosmopolita en un ferviente nacionalista judío, siendo uno de los primeros en reconocer -junto con Graetz-, un sentimiento nacional intrínscico al pueblo judío y ser pionero en relacionar tal sentimiento con la necesidad del retorno judío a la tierra de sus antepasados.

En su obra “Roma y Jerusalem” hace una comparación entre el proceso unificador italiano, con un ideal proceso similar que debería surgir dentro del pueblo judío en torno

⁶⁴ AVINERI, Schlomo. La Idea Sionista. Jerusalem, La Semana Publicaciones, 1983. p.35.

a su tierra histórica simbolizada en Jerusalem.⁶⁵ En sus propias palabras señala que: “Un pensamiento al que creía haber reprimido para siempre ha vuelto a la vida una vez más: el pensamiento de mi nación, inesperable del legado de mis ancestros, de la Tierra Santa y de la Ciudad Eterna, donde nació la creencia en la unidad divina de la vida y en

la futura Hermandad del Hombre.”⁶⁶ Los principios que motivan a Hess de llamar a la nación judía a retornar a Palestina se fundan en la idea de que: “Las naciones europeas jamás han considerado la existencia del pueblo judío entre ellas sino como una anomalía. Hemos de ser siempre extraños entre las naciones, las cuales, es verdad, nos emanciparán, guiados por un sentimiento de humanidad y de justicia, pero jamás nos apreciarán, mientras nosotros proclamemos como punto básico de nuestro credo que *Ubi bene, ibi patria* (Donde

estoy bien, allí es mi patria) y rechazemos nuestros propios recuerdos nacionales”⁶⁷. Además hace un llamado hacia el pueblo judío que marcará la mentalidad de los futuros *jalutzim* o pioneros que se aventuraron a levantar las primeras colonias judías en Palestina, con la clara intención de levantar una patria y no llegar a la Tierra Prometida con el fin de ir a morir y ser enterrados en Jerusalem para esperar al Mesías, ahora el ideal era otro, ir a establecerse, a fundar una patria, crear un hogar para todos los judíos. El llamado era simple: que el judío se convierta en dueño de su propio destino, de su propia historia, y que deje de ser una “pieza de ajedrez” dentro del tablero de los líderes de los diferentes territorios donde vivían, pero sólo podrán alcanzar ese objetivo, según la ideología sionista, si se asientan en un territorio propio.

Cuando Hess habla de que en la Tierra Santa es donde nace la idea de la futura hermandad de los hombres, no podemos dejar de pensar en el pensamiento de Isaías cuando avizora que en el Día de Dios “morará el lobo junto al cabrito” y que “ningún pueblo volverá a tomar las armas contra otro.” Hess ve en el pueblo judío una misión, que es la de ser el “Mesías de la humanidad”, idea directamente tomada del concepto del “pueblo elegido” que será “la luz de las naciones”, pero su misión salvadora no podrá realizarse si el “pueblo de Dios” se encuentra encadenado, es necesario, pues, que el pueblo judío vuelva a encontrar condiciones normales para su existencia nacional, reconstruyendo su vieja patria histórica. Así llega Hess a proclamar su sionismo, que es una especie de mesianismo social, que condice perfectamente con sus ideas socialistas, principalmente por el énfasis que le otorga a la solidaridad e igualdad que deberá surgir del seno de la nación judía en Jerusalem.

Hess ha tenido su heredero espiritual en Ajad Haam, quien también fundó su teoría sionista en consideraciones puramente positivas, especialmente en el valor humano del judaísmo, considerado como una expresión ético-cultural de extraordinaria importancia, en contraposición con las ideas sionistas de León Pinsker y Teodoro Herzl, quienes respaldaban sus ideas exclusivamente en un factor negativo: el antijudaísmo.

Al igual que Moisés Hess, hubo dos personajes judíos que influyeron en el pensamiento sionista del siglo XIX, antes de que ocurrieran los violentos hechos que ya se fueron mencionados. Lo particular de estos es que ambos son Rabinos ortodoxos, me refiero a lehudá ben Salomón Alkalai originario del Sarajevo ocupado por el Imperio Turco en 1798,

⁶⁵ “Con la liberación de la Ciudad Eterna sobre el Tíber comienza la liberación de la Ciudad Eterna del Monte Moria; con la resurrección de Italia comienza la resurrección de Judea. A los huérfanos hijos de Jerusalem también se les permitirá participar en el gran renacimiento de las naciones [...]” HESS, Moisés. *Roma y Jerusalén*. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942. p.43.

⁶⁶ HESS, Moisés. Op. Cit. p.49.

⁶⁷ HESS, Moisés. Op. Cit. p.78.

y que accedió al rabinato en la ciudad de Semlin, Serbia en 1825. Y Zvi Kalischer nacido en 1795 en Pozen, al igual que Graetz. Según Avineri: “[...] mientras la mayoría de los escritores rabínicos de aquellos tiempos continuaron en la senda tradicional y pasiva del problema de la redención, durante la primera mitad del siglo pueden distinguirse en los escritos de por lo menos dos rabinos los ecos espirituales del nacionalismo moderno no-judío. Agregan a las esperanzas piadosas y rezos mesiánicos tradicionales una actitud orientada hacia la praxis ligeramente secular”⁶⁸. Son estos dos rabinos los primeros que manifiestan explícitamente en sus escritos la idea de un retorno a Jerusalem como una actitud activa hacia el anhelo de la llegada del Mesías.

Alkalai, en su libro titulado “*Minjat lehudá*” (La ofrenda de Judá), publicado en 1845, pretende dar una dimensión terrenal a la visión mesiánica tradicional. El redentor no aparecerá súbitamente, sino que será precedido por una serie de procesos preparatorios: “El Señor –dice Alkalai- desea que seamos redimidos en dignidad; no podemos, entonces, emigrar masivamente, ya que entonces tendríamos que vivir como nómades en los campos de la Tierra Santa. La redención debe venir lentamente. El país debe ser gradualmente edificado y preparado”⁶⁹. Una dificultad que ve Alkalai para la futura redención nacional es el idioma, el hecho de que prácticamente la totalidad de los judíos no hablen hebreo y este sólo sea usado en el espacio ritual generaría un problema de comunicación y de identidad en un potencial territorio judío. Su intención era hacer renacer al hebreo para dar más cohesión a la nacionalidad judía, esta tarea la cumplió décadas más tardes el llamado padre del hebreo moderno Eliézer Ben Yehuda, cuyo nombre original era Eliézer Perlman.⁷⁰

En resumen para Alkalai se debe preparar al pueblo para asentarse de a poco en la tierra de Israel, cumpliendo una serie de pasos previos, desde la construcción de ciudades hasta la recuperación del hebreo, para una vez organizados e instalados en la Tierra Prometida, esperar la llegada del Mesías. Existe una versión de la tradición mesiánica judía que la venida del Mesías, quien sería un descendiente del tronco de David, será precedida por el surgimiento de un precursor, un Mesías que será llamado “Hijo de José”. La tradición afirma que este primer Mesías conquistará la Tierra de Israel de manos de los infieles, pero que caerá en batalla. Solamente después de esto aparecerá el último Mesías, el “Hijo de David”, que milagrosamente llevará al pueblo de judío a la Tierra Prometida. Alkalai le da a ésa parábola un sentido terrenal, en donde una actividad práctica y secular precederá al advenimiento del Mesías final.

Kalischer comparte la idea de Alkalai que la redención no vendrá repentinamente. Son necesarios pasos preparatorios, tal como lo sugirió Alkalai. Para el Rabino polaco los pasos preparativos comenzarán con un grupo de avanzada que colonizara la tierra en la cual

⁶⁸ AVINERI, Schlomo. Op. Cit. p.61.

⁶⁹ EN: AVINERI, Schlomo. Op. Cit. p.63

⁷⁰ “Hoy estamos, lamentablemente, tan diseminados y divididos porque cada comunidad judía habla un idioma diferente y tiene distintas costumbres. Estas divisiones son un obstáculo a la Redención. Deseo dar expresión al dolor que siempre he sentido ante el error de nuestros antepasados al permitir que nuestro sagrado idioma fuera tan olvidado. A causa de ello nuestro pueblo fue dividido en setenta pueblos; nuestro idioma único fue reemplazado por los setenta idiomas de las tierras del exilio.” (AVINERI, Schlomo. Op. Cit. p. 66.)

“Israel florecerá”⁷¹. Kalischer toca el tema de la comunidad judía existente en Palestina y describe porque ésta no es capaz de garantizar un asentamiento como preparativo para la llegada del Mesías, por el simple hecho de que tal comunidad vive de la limosna de judíos de la diáspora, y que no está interesada en trabajar la tierra, pero una vez que comience la ansiada inmigración a la Tierra de Israel serán establecidas las bases para una estructura económica autosuficiente, y entonces la antigua *kehila* podrá integrarse productivamente en la nueva sociedad, especialmente en el trabajo de la tierra, porque en palabras del autor: “A medida que redimamos la tierra terrenalmente, irá apareciendo el rayo de la salvación celestial”⁷².

En los dos últimos autores podemos encontrar un discurso que mezcla la relación de la praxis humana, es decir, la acción, con los designios de la Providencia divina.

Cuando analizamos a Moisés Hess dijimos que su heredero natural era Ajad Haam (“Uno del Pueblo”), un judío de origen Ruso, que usaba esa designación como seudónimo literario, su verdadero nombre era Ascher Guínsburg, nacido en Odessa en 1856. Su influencia en el Movimiento Sionista fue importante, logró darle una fundamentación teórica, filosófica y social-histórica al naciente movimiento. Lo caracteriza su particular forma de acercarse al sionismo, que en palabras de Nijensohn fue “desde adentro”, y no por reacciones ante el antijudaísmo como a Herzl y Pinsker, o por un rechazo a la asimilación de los judíos emancipados como en Hess. “El (Ajad Haam) está con toda la raigambre de su ser firmemente adherido al judaísmo, considerado como nacionalidad, cultura y concepción

ética del mundo”⁷³. Ajad Haam ve imposible que el judaísmo pueda desarrollar todo su espíritu ético que porta desde tiempos bíblicos si se encuentra “preso” en el exilio, “el espíritu del pueblo judío debe estar libre dentro del territorio del cual fue desarraigado para

desenvolverse por el camino recto”⁷⁴. Su pensamiento radica en que el ideal profético de justicia y equidad para el pueblo judío no podrá consagrarse nunca a menos que una gran parte, o un pequeño grupo del pueblo haya vuelto a la tierra de sus antepasados y pueda desarrollar allí su vida de acuerdo a sus costumbres, en armonía con sus aspiraciones más hondas y más íntimas, pero sin el ideal nacional, la vida colectiva y cultural judía, caracterizada por ser productora de valores espirituales, se congelaría.

Ajad Haam es uno de los primeros autores en usar el término *Jivat Tzion* (por amor a Sión), que es el concepto que precede a lo que hoy conocemos como Movimiento Sionista. Lo importante de este asunto es que para él, el sionismo no es una parte del judaísmo ni un agregado al mismo, sino el judaísmo mismo en toda su complejidad, “Es la aspiración viva del alma hacia la unidad de la nación, hacia su renacimiento y desarrollo libre, según su

propio espíritu, sobre bases humanas generales”⁷⁵. Sus planteamientos eran de carácter espiritual, pero no alejados de todo sentido de la realidad, criticaba a los primeros pioneros en crear granjas judías en Palestina por no ir movidos por un ideal espiritual y nacional,

⁷¹ “Cuando muchos judíos se asienten en la Tierra de Israel y aumenten sus rezos en la montaña sagrada de Jerusalem, el Creador atenderá sus ruegos y adelantará el Día de la Redención. Para que todo esto se cumpla debe existir primero un asentamiento judío en el país; sin él, ¿cómo podrá comenzar la reunión?” (Ibíd.)

⁷² Ibíd.

⁷³ NIJENSOHN, Wolf. Op. Cit. p.106.

⁷⁴ AJAD HAAM. *Sendero de retorno*. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942. P.153.

⁷⁵ Ibíd

sólo estaban motivados por “llenar sus hambrientos estómagos”, es por eso que propone tres puntos esenciales de cómo debe ser la colonización judía en Palestina:

- El desarrollo de una acción cultural intensa, dirigida hacia la reeducación de las masas judías en el sentimiento nacional.
- Dar preferencia a la calidad sobre la cantidad en la obra colonizadora.
- La necesidad de hombres de espíritu de vanguardia que sean los verdaderos misioneros del ideal renacentista judío.

Su objetivo general era crear un hogar espiritual para los judíos, no necesariamente para que vivan todos, era consciente de que muchos judíos acomodados no iban a dejar todo lo que tenían por ir a colonizar un país, sino que este centro nacional serviría como ejemplo para los judíos de la diáspora, funcionando como una “bodega” del espíritu más profundo del Judaísmo, por eso plantea la idea de una colonización de calidad y no de cantidad, que servirá de base a una futura consolidación de un Estado judío. En su libro “El Sendero del Retorno” que consta de varios ensayos afirma que: “Por supuesto que no todos los judíos serán capaces de levantar alas e ir a su Estado, pero la sola existencia de éste elevará el prestigio de aquellos que continúen en el exilio, y sus conciudadanos ya no los despreciarán ni los mantendrán apartados como si fueran esclavos indignos, dependientes eternamente de la hospitalidad ajena”⁷⁶. Este mensaje iba dedicado especialmente a los judíos occidentales que gozaban de una mejor calidad de vida que sus hermanos de oriente, pero que según el autor, vivían en una miseria espiritual.

El trasfondo mesiánico del sionismo espiritual que propone Ajad Haam se puede encontrar en su idea de que con el retorno a Sión del pueblo judío, éste podrá retomar su vida normal, desarrollando “las potencialidades de todos los aspectos de la cultura humana, para desenvolver y perfeccionar aquellos bienes nacionales que ha adquirido hasta el momento y contribuir así al caudal común de la humanidad, al igual como en el pasado”⁷⁷. Habrá querido decir con esa frase que en el futuro asentamiento judío en la Tierra Prometida se erigirá el Templo en el cual todas las naciones subirán para conocer la verdad, tal como lo refleja el profeta Isaías, cuando dice que: “Quedará afirmado el monte donde se halla el templo del Señor. Será el monte más alto, más alto que cualquier otro monte. Todas las naciones vendrán a él; pueblos numerosos llegarán, diciendo: Vengan, subamos al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob, para que el nos enseñe sus caminos y podamos andar por sus senderos.” (Is. 2:2-4).

Con el establecimiento del sionismo espiritual, bajo la óptica de Ajad Haam, el monoteísmo histórico se consolidará como la luz de todas las naciones, las cuales verán al pequeño grupo de judíos en Jerusalem como los sacerdotes de la humanidad, a quienes ya no le pesaran las cadenas del *ghetto*, y así podrán liberar toda la potencialidad creadora de moral que tiene el pueblo judío.

Vecino de Ajad Haam, pero un poco mayor y más pragmático en sus ideas es el doctor León Pinsker. Nacido en Odessa el año 1821, fue un producto típico de su cultura, su padre era un erudito en temas hebreos fundando incluso una escuela que enseñaba a hablar el idioma de la *Torá*, estudió medicina en la Universidad de Moscú y luego sirvió como paramédico voluntario en la guerra de Crimea en donde recibió una condecoración del Zar por sus servicios. Como a muchos de sus contemporáneos, los hechos acaecidos en

⁷⁶ AJAD HAAM. Op. Cit. p.125.

⁷⁷ AJAD HAAM. Op. Cit. p. 134.

1881 en su “amada Rusia” produjeron en el doctor el sentimiento de que tales sucesos no eran producto de los prejuicios de los ignorantes, ni resabios de la edad media, sino más bien los problemas estructurales de la sociedad contemporánea, y tales problemas no podían ser solucionados de acuerdo a las ideas de la tolerancia y el amor universal. Con esta afirmación se refiere al proyecto de igualdad promulgado por la emancipación. En propias palabras de Avineri, la preocupación de Pinsker no era: “El lazo con Palestina, no lo preocupa ni lo conmueve. Lo que si lo motiva es la condición de los judíos en el siglo XIX. Al principio, Pinsker es totalmente ecuánime hacia la cuestión de si se hallaría una solución en Palestina o América, pero su ensayo constituye el llamado más claro y franco a su generación para una solución del problema judío en el espíritu de la autodeterminación

⁷⁸ nacional” . Su texto más conocido es un pequeño folleto titulado “Autoemancipación” que en primera instancia fue publicado de forma anónima, en éste postula que los judíos son sujetos pasivos del desarrollo histórico, por medio de la idea de Autoemancipación, o autodeterminación, Pinsker trata de reintegrar a los judíos al proceso histórico, convertirlos nuevamente en factores activos de la historia, concientes de si mismos y de su papel histórico. El titulo de su ensayo es sugerente, puesto que hace referencia al proceso emancipatorio tan criticado por los nacionalistas judíos, Pinsker lo define en una sola frase: “Si no soy yo por mí mismo, ¿quién lo será?”, en donde se plasma la crítica a la emancipación que fue generada como vimos desde fuera del judaísmo, más por intereses de los Estados que de un estímulo de la comunidad en si misma.

Pero sus pensamientos no están ligados a un sentimiento idealista, proponía soluciones prácticas y realistas al problema judío, ya no podían seguir esperando una solución mesiánica o utópica. El problema era que el pueblo judío debía ser una nación como todas las demás, pero se diferencia de todas por no tener un espacio soberano en donde puedan vivir todos los judíos. Pinsker decía: “El pueblo judío no tiene una tierra de su propiedad, aunque si muchas patrias. Está falto de un común denominador, de un centro de gravedad, de gobierno propio, de representantes acreditados. En todas partes son invitados, y en ninguna están en su hogar. Las naciones nunca han tenido que tratar con

⁷⁹ una nación judía, sino meramente con judíos” . Era una persona pragmática que critica las creencias mesiánicas del pueblo judío porque estas fueron respuestas pasivas frente a toda la tragedia que vivía el judaísmo; “[...] la fe en el Mesías, en la intervención de un poder superior que nos llevará a nuestra resurrección política... nos llevó a abandonar todas las preocupaciones por nuestra libertad nacional, por nuestra unidad e independencia... Así

⁸⁰ nos fuimos hundiendo cada vez más” . Era tan práctico el pensamiento de Pinsker que abiertamente postuló que la Tierra de Israel no era una prioridad, que incluso asentarse como un Estado federal más, en algún territorio del *far west* norteamericano que recién comenzaba a poblarse de manera regular, no era una mala idea, aunque en propias palabras del autor: “El objetivo de nuestra empresa no debe ser la Tierra Santa, sino una tierra de nuestra propiedad [...] Quizás la Tierra Santa vuelva a ser nuestra. Si es así mucho mejor. Pero ante todo debemos determinar que país nos es accesible, y al mismo tiempo puede ofrecer a los judíos de todas las latitudes, que deben abandonar sus hogares, un

⁸¹ refugio seguro e incuestionable” . Fue el primero en sentar las bases de cómo debía

⁷⁸ AVINERI, Schlomo. Op Cit. p.90.

⁷⁹ PINSKER, León. Autoemancipación. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942. p.251.

⁸⁰ PINSKER, León. Op. Cit. p.258.

⁸¹ PINSKER, León. Op. Cit. p.264.

organizarse un futuro Estado judío, hablo de infraestructura administrativa, de liderazgo, un Congreso Nacional y un Directorio Nacional, que los judíos especialistas en economía se dedicarían a los asuntos de hacienda, así como los más versados en la política asumieran los cargos políticos del Estado.

Las ideas de Pinsker influenciaron al primero y principal grupo que llevo a la practica las ideas sionistas que ya eran publicadas en diversos periódicos y folletos en las principales comunidades de Europa, en especial en Rusia. Este grupo, bautizado como *Bilú*, sigla del lema *Beit Jacob, lejú venelja* (Hijos de Jacob, id e iremos), formado en su totalidad por jóvenes universitarios solteros que decidieron abandonar sus estudios, sacrificar las profesiones liberales que les esperaban abundantes en promesas de bienestar material a las puertas de la Universidad, y dedicar su vida al ideal tan difícil de llevar a cabo, como el retorno judío a la Tierra de Israel y convertirse ellos mismos en trabajadores rurales; ser los primeros en establecer colonias modelos sobre el suelo de la Tierra Santa. Estos jóvenes fueron los representantes simbólicos del “nuevo judío” que surge en las primeras décadas del siglo XX. ¿Cómo era este “nuevo judío”? el símbolo de estos judíos era la imagen de un pionero que avanzaba y en una mano llevaba un rastrillo y en la otra un rifle, el rastrillo simbolizaba el trabajo en la tierra, una tierra que era propia y que por eso se tenía el derecho (y deber) de defender, por eso el rifle. Ambas actividades estaban prohibidas para los judíos a lo largo de los dos milenios de exilio, jamás tuvieron una tierra propia que cultivar (no sólo en el sentido de una patria, sino que simplemente un pequeño huerto perdido en algún lugar de Europa), y menos una tierra que defender.

Es momento de analizar a la figura más prominente dentro del Movimiento Sionista, quien se transformaría en el símbolo de éste, así como del actual Estado de Israel. Algunos judíos lo consideran como un Profeta, pues avizoro la creación del Estado Judío; “dentro de cinco años tal vez, dentro de cincuenta sin duda, el Estado Judío será una realidad. El Estado Judío es una necesidad universal y, por consiguiente, nacerá”. Por haber sido quien convocó al Primer Congreso Sionista en Basilea en 1897, por haber fundado la Organización Sionista Mundial, Teodoro Herzl ha sido identificado más que cualquier otra persona con el surgimiento del Sionismo político.

Herzl nació en Budapest en 1860, en el seno de una familia acomodada donde las tradiciones judías estaban debilitadas. Cuando cumplió los dieciocho años de edad su familia se trasladó a Viena, donde comenzó sus estudios en la Facultad de Derecho, pese a terminar su carrera, nunca ejerció la actividad de abogado. Lo que siempre lo motivo fue la literatura, en especial el periodismo que surgía como disciplina a fines del siglo XIX, en los años donde aparece el fenómeno de la opinión publica como elemento determinante en la vida política, económica y social de la Europa. Desempeñándose como corresponsal en Francia del periódico vienes *Neue Freire Presse*, tuvo la oportunidad de reencontrarse con sus raíces judías. Fue en la “Ciudad Luz”, mientras era testigo del caso Dreyfuss que conmocionó a la opinión publica francesa que se dio cuenta de la dimensión del problema judío, el antijudaísmo que se estaba desatando por las acusaciones hacía el Capitán judío y que se hacían masivas a todo el pueblo judío residente en Francia, motivaron a Herzl a buscar una solución al negro futuro que se veía venir en Francia y que podía derivar a toda Europa. Como lo señala Avineri; “Si el antisemitismo popular vienes podía al menos ser explicado por la existencia de residuos de sentimientos antijudíos de origen religioso y vernáculo, fue en Paris donde Herzl conoció el nuevo poder populista del antisemitismo, nutrido por las contradicciones de una sociedad moderna, secularizada y parlamentaria”⁸²

. La paradoja le es evidente al ver que precisamente en el país que otorgó por primera

⁸² AVINERI, Schlomo. Op. Cit. p.110.

vez la emancipación a los judíos, la Francia republicana, la heredera de la Gran Revolución estaba surgiendo un nuevo problema judío. Fue esta situación la que lo motivó a escribir su pequeño libro, pero grande en contenido, titulado “El Estado Judío” que se publicó en 1896.

Como Pinsker, Herzl también establece que la miseria en que vive gran mayoría del pueblo judío es producto del antijudaísmo⁸³, y éste se fundamenta en una discriminación de orden nacional y no religioso; “Considero que la cuestión judía no es una cuestión social ni religiosa, aunque ella muestre estos y otros tintes. Es una cuestión nacional, y para resolverla debemos hacer de ella un problema de política internacional, que ha

de ser liquidado en el consejo de las naciones civilizadas”⁸⁴. Es el primero en dar un carácter de política internacional al problema judío, sabe que es necesario la ayuda de las potencias para materializar su obra, incluso cae en el argumento ya visto antes en el caso de Ajad Haam de que un Estado Judío es un bien para la humanidad, aunque no es tan explícito en este sentido. Herzl en su prólogo escribe que: “creo en la posibilidad de la realización, sin jactarme, sin embargo, de haberle dado al pensamiento su forma

definitiva. El Estado judío es una necesidad universal; por consiguiente surgirá.”⁸⁵ ¿Por qué es una necesidad universal? El mismo texto lo responde: “Después del éxodo de los judíos (hacia su patria histórica), no hay dificultades económicas ni crisis, ni persecuciones para los judíos, sino que comienza un periodo de prosperidad. Se inicia un movimiento interno de los ciudadanos cristianos hacia las posiciones abandonadas por los judíos. La emigración se realiza gradualmente, sin perturbaciones, y ya su comienzo significa el fin del antisemitismo. Los judíos se despiden como amigos respetados, y cuando algunos vuelvan más tarde, se les recibirá y tratará en los países civilizados con tanta benevolencia como a otros extranjeros cualesquiera. Tal migración no es una huida, sino una marcha en orden y bajo la supervisión de la opinión pública. El movimiento no sólo ha de iniciarse con medios estrictamente legales, sino que el único modo de realizarlo es en amistosa colaboración

con los gobiernos interesados, que saldrán grandemente beneficiados”⁸⁶. Como nunca el ideal sionista alcanzó ribetes tan políticos, incluso diplomáticos, porque no olvidemos que Herzl se reunió con el Papa para plantearle una solución al problema judío y así asegurarse su apoyo, también visitó al propio Sultán del Imperio Turco que tenía posesión de la región de Palestina, para comprarle aquella provincia e incluso ofrecerle que los judíos pagaran el déficit fiscal del Imperio si los dejan asentarse en Palestina.⁸⁷ Pero para alcanzar esos

⁸³ “El problema judío existe. Sería necio negarlo. Es un residuo de la Edad Media, del cual los pueblos civilizados, con la mejor voluntad, no saben deshacerse aún. Mostraron, ciertamente su magnanimidad cuando nos emanciparon. El problema judío existe en todas partes en que los judíos viven en número apreciable. Allá donde no existe, es traído por los judíos inmigrados. Nos dirigimos, naturalmente, hacia donde no nos persiguen; nuestra aparición provoca las persecuciones. Esto es cierto y seguirá siéndolo en todas partes, hasta en países muy adelantados –como queda demostrado en Francia–, mientras el problema judío no sea resuelto por medios políticos. Los judíos pobres llevan ahora el antisemitismo a Inglaterra, y lo han llevado a América.” (HERZL, Teodoro. El Estado Judío. Jerusalem, La Semana Publicaciones, 1979. p.30).

⁸⁴ *Ibíd.*

⁸⁵ HERZL, Teodoro. *Op. Cit.* p.22.

⁸⁶ HERZL, Teodoro. *Op. Cit.* p. 39.

⁸⁷ “Palestina es nuestra inolvidable patria histórica. El sólo oír la nombrar es para nuestro pueblo un llamamiento poderosamente conmovedor. Si Su Majestad el Sultán nos diera Palestina, nos comprometeríamos a sanear las finanzas de Turquía.” (HERZL, Teodoro. *Op. Cit.* p.59).

niveles de organización, Herzl debía tener un proyecto establecido y claro, y ese es el “Plan” como el lo denomina para que hacer realidad el Estado Judío.

Antes de analizar el Plan debemos dejar en claro que el primero que habla de la necesidad de crear un Estado judío es Herzl, todos los otros autores que presenté parten de la base de una colonización para así forjar los cimientos de lo que en un futuro podría convertirse en un Estado judío⁸⁸, en cambio Herzl propone la creación de un Estado como primer paso para el establecimiento de la gran mayoría de la población judía dentro de los límites del potencial Estado.

El Plan es muy completo, Herzl no deja ni un detalle al azar, comienza explicando como será la migración: “La migración se realiza en medio de la cultura. No se baja a un grado inferior, sino que se sube a otro superior. No nos instalaremos en chozas de barro sino en casas más hermosas que construiremos nosotros mismos y que poseeremos sin correr ningún riesgo [...]No se sale de la casa vieja antes de que la nueva esté lista. Emigran sólo aquellos que tienen la certeza de mejorar de esta manera su posición. Primero, los desesperados; luego, los pobres; más tarde, los acomodados; y, por último, los ricos”⁸⁹. Las casas de las que habla Herzl serán a “Las construcciones más atrevidas y más confortables que las conocidas hasta ahora. Porque disponemos de medios que todavía no han existido en la historia”⁹⁰. Con estas afirmaciones se puede determinar la fe que tiene Herzl en el espíritu judío, le da un valor extra en su capacidad para desarrollarse. Pese a no hacer referencia, se deduce que está inmerso en el pensamiento de Herzl algún elemento que lo ligue a la noción de “pueblo elegido”, que será favorecido por Dios en su obra, al igual que en tiempos bíblicos en donde Dios ayudó en tantas ocasiones a los antiguos hebreos a sobrevivir pese a toda la adversidad. Incluso llega a plantear que el sólo hecho del establecimiento de un Estado Judío en la Tierra de Israel significaría que la región que lo rodea sería beneficiada por el desarrollo cultural al que lo llevaría este nuevo Estado.

En el texto de Herzl se redacta un borrador de una Constitución política de un futuro Estado Judío, dejando en claro que éste no será teocrático⁹¹, se esboza un posible sistema judicial y político, se resuelve el problema de la lengua bajo la idea de que el nuevo país debe albergar las lenguas del país de origen de cada inmigrante (no hace referencia al resurgir del hebreo), las leyes por ejemplo dependen de la persona a la que se le van a someter, si es francés se usará las leyes francesas, si es alemán lo mismo, así como si es húngaro, polaco, ruso, etc. Se diseñó una bandera, incluso un himno patrio, etc. También resuelve los problemas nacionales y de índole religiosa que podrían existir con los vecinos árabes y con los cristianos por los lugares sagrados que queden bajo la soberanía del Estado Judío. Con respecto a lo árabes lo imbuye una ética universalista y humanista de su época; “Todos los habitantes árabes que deseen unirse

⁸⁸ “Somos un pueblo: los enemigos hacen que lo seamos, aun contra nuestra voluntad, como ha sucedido siempre en la historia. Acosados, nos erguimos juntos, y de pronto descubrimos nuestra fuerza. Sí, tenemos la fuerza para crear un Estado, y un Estado modelo. Tenemos todos los medios humanos y materiales necesarios para ellos.” (HERZL, Teodoro. Op. Cit. p.54).

⁸⁹ HERZL, Teodoro. Op. Cit. p.39.

⁹⁰ HERZL, Teodoro. Op. Cit. p.56.

⁹¹ “¿Tendremos pues una teocracia? ¡No! La fe nos mantiene unido, la ciencia nos hace libres. No dejaremos, por tanto, que surjan veleidades teocráticas en nuestros sacerdotes. Sabremos retenerlos en sus templos, como retendremos nuestro ejército profesional en los cuarteles.” (HERZL, Teodoro. Op. Cit. p.128).

a la Nueva Sociedad como miembros igualitarios serán libres de hacerlo”.⁹² Y lo que respecta a los sitios de valor sentimental para los cristianos propone buscar una fórmula de extraterritorialidad encargada por una Guardia de Honor, para demostrar al mundo que pese a vivir sometidos por dieciocho siglos bajo el tenso yugo extranjero, en el nuevo

Estado Judío no existirán discriminaciones, por credo ni nacionalidad.⁹³ Demostrando la profundidad para abarcar la mayor cantidad de elementos que se deben tener en cuenta cuando se propone un objetivo tan complejo como el “Plan” presente en la obra de Herzl, en comparación con sus contemporáneos, el periodista vienes si tenía clara la noción de cómo se debía reconstruir la patria histórica en la Tierra Prometida, con un programa estructurado, que es la síntesis de todos los pensamientos sionistas, y que engloba desde lo espiritual a lo material, de lo histórico a lo coyuntural, de lo nacional a lo internacional, de lo político a lo social, de lo económico a lo religioso.

A continuación se procederá a establecer las conclusiones finales del trabajo, para dar respuesta a la pregunta que da fundamento a lo recién escrito.

⁹² HERZL, Teodoro. Op. Cit. p. 130.

⁹³ “Cada cual es tan libre de profesar su opinión religiosa o irreligiosa, como lo es en lo que se refiere a su nacionalidad. Y si se da el caso de que vivan entre nosotros gente de otra religión y de otra nacionalidad, tendremos a mucho honor brindarles nuestra protección y la igualdad de derechos.” (Ibíd.)

V Conclusiones

Luego de completar la lectura de un número importante de los ideólogos que fundaron el Movimiento Sionista he llegado a varias conclusiones que me hacen sentir que los objetivos propuestos fueron alcanzados. Es primordial considerar que en una investigación histórica no se puede abarcar todos los problemas que pueden derivar del tema que se estudia, siempre van a quedar preguntas por resolver y fuentes por consultar. Por ejemplo; queda por estudiar todo el desarrollo del Sionismo en el siglo XX hasta la fundación del moderno Estado de Israel, su posterior desarrollo, los conflictos religiosos, políticos internos y externos⁹⁴.

La lectura, el análisis y la comparación de las diferentes fuentes estudiadas para este informe de investigación me permiten afirmar que si se encuentran elementos del Mesianismo que influyen en la literatura sionista del siglo XIX.

Los elementos representativos del Mesianismo que influyen en el Movimiento Sionista son: La idea de reunificación nacional en la “antigua patria”; el de una sociedad igualitaria y próspera; y el universalismo.

Estos elementos se relacionan con el Sionismo de acuerdo a lo que representa cada uno. La reunificación nacional en Sión aparece como un anhelo por primera vez en los libros de los Profetas, quienes señalan en sus profecías el retorno del pueblo judío a la Tierra Prometida, debido a que se encontraba disperso, según los mismos Profetas, por no cumplir con la Ley de Dios. En el siglo XIX los sionistas propusieron la idea de forjar un regreso del pueblo judío por sí y para sí mismo hacia la Tierra de Israel, y poner fin al exilio de dos milenios.

La prosperidad e igualdad: La prosperidad planteada como añoranza por los Profetas donde la tierra dará los mejores frutos y el desierto florecerá se puede apreciar claramente en la obra de Herzl, donde afirma que debido a la reunificación nacional los judíos construirán las mejores edificaciones, las mejores escuelas y donde la tierra dará los mejores frutos.

La Igualdad en las visiones proféticas se entiende como un estado donde ninguna nación será superior a otra, donde “no alzarán espadas unos con otros”. En los escritos del Movimiento Sionista este elemento se puede encontrar las ideas de la tolerancia que proclamará el nuevo Estado, donde todo ser humano, sea cual fuese su nación, sería bienvenido, y tratado con justicia, será en ese momento donde “morará el lobo y el cordero”.

La universalidad debe ser entendida desde la óptica judía sobre la creencia de ser pueblo elegido, que será un pueblo de sacerdotes, que llevarán la luz a las demás naciones según lo que se plantea en la *Torá*. En la profecía de Isaías donde se dice que “todas las naciones vendrán al Templo de Yahvéh y allí aprenderán las enseñanzas de Él” se encuentra el germen de la intención judía de propagar el mensaje de Dios a las demás naciones. Esto se puede relacionar con el pensamiento de Ajad Haam cuando propone

⁹⁴ Como la existencia de grupos muy pequeños de judíos ultraortodoxos que no apoyan la creación del Estado de Israel por ser éste una creación de judíos laicos y no representa la voluntad divina. En lo externo se puede estudiar como algunas relecturas del Sionismo han hecho más compleja la solución al actual problema entre israelíes y palestinos, especialmente reinterpretaciones que aparecen en el siglo XX que proponen construir la “Gran Israel” dentro de límites que no le corresponden a la histórica Tierra Prometida.

que en un territorio soberano para los judíos, estos podrán desarrollar todo su potencial creativo en asuntos de moral y ética, que son el aporte más significativo del Judaísmo a la humanidad, como los Diez Mandamientos. Por su parte en los escritos de Herzl se plantea que la creación de un Estado judío es una “necesidad universal”, que no sólo traerá la justicia para el pueblo judío, sino que traería la paz para todas las naciones donde habitaban los judíos.

Si bien puedo establecer que existe una relación entre los escritos de los Profetas y los planteamientos de los sionistas del siglo XIX, debo dejar en claro que la equivalencia está determinada de acuerdo a las tendencias socioculturales de cada época. En la Biblia aparece que Dios hará prospera la Tierra dejando caer la lluvia, en cambio los sionistas plantean que la Tierra será prospera por el trabajo en conjunto de todo el pueblo judío, que con sus propias manos pretende hacer resurgir su patria. Son dos argumentos que se relacionan, pero que no son iguales, cada uno está establecido según el contexto histórico en que se desarrolla: el primero en relación a los tiempos bíblicos y el segundo de acuerdo a la ideología decimonónica, que privilegia lo material y terrenal por sobre lo espiritual.

Por ésta razón concluyo que el Mesianismo no fue el único factor que influyó en el Movimiento Sionista, sino que también existen elementos de orden coyuntural que motivaron la reacción de los primeros teóricos del Sionismo. Como lo vimos, el surgimiento del nacionalismo judío fue una respuesta al fracasado proceso de Emancipación para lograr la igualdad de los judíos en Europa y así evitar que continúe la discriminación histórica a la que estaban sometidos los miembros del aquel pueblo. Este último factor fue determinante en la decisión de optar por el nacionalismo, la violencia antijudía recobró fuerzas a fines del siglo XIX, pero esta vez el contexto era diferente al de los siglos anteriores: hubo una respuesta meditada y organizada de parte de la intelectualidad judía para guiar y unir al pueblo en pos de una meta práctica a alcanzar y no resignarse a que la violencia hacía ellos conforme parte de la vida judía. La reacción no tenía fundamentos si no se encontraba dentro de un contexto histórico particular, en donde surgían los nacionalismos en Europa que tenían como objetivo el establecimiento de todas las naciones existentes en el “viejo continente” en un suelo patrio propio que estuviera relacionado con el pasado común de cada uno de los pueblos. Es así como los judíos optan por volver a su amada Jerusalem y refundar allí su patria histórica y vivir de acuerdo a sus tradiciones y costumbres, para esperar la llegada del Mesías.

Mi informe final sobre el Seminario de Grado: mito, religión y cultura concluye que las raíces mesiánicas del Movimiento Sionista están fundamentadas en la cualidad que tiene el Judaísmo para guardar y respetar su historia, costumbres y tradiciones. Siendo ésta la razón principal en la que se centra la capacidad judía para continuar existiendo pese a todas las dificultades, convirtiéndose el pueblo judío en un orgulloso portador y protagonista de su propia historia, permitiendo así que el mensaje de los Profetas perdurará sin cambio alguno en su esencia y llegará a las mentes de los primeros ideólogos del sionismo.

Bibliografía

- AGUS, Jacob. La evolución del Pensamiento Judío. Buenos Aires, Paidós, 1969.
- AJAD HAAM. Sendero de retorno. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942.
- AVINERI, Schlomo. La Idea Sionista. Jerusalem, La Semana Publicaciones, 1983.
- BARON, Salo. Historia social y religiosa del pueblo judío I. Buenos Aires, Paidós, 1968.
- Biblia de Jerusalén. Bilbao, Ed. Desclee de Brouwer, 1971.
- BISQUERRA, Rafael. Métodos de investigación educativa. Barcelona, CEAC, 1989.
- CARDOSO, Ciro. Introducción al trabajo de la investigación histórica. Barcelona, Crítica, 2000.
- DUBNOW, Simón. Historia universal del pueblo judío. Buenos Aires, S. Sigal, 1951.
- DUJOVNE, León. El judaísmo como cultura. Buenos Aires, Nueva Presencia, 1980.
- HERZL, Teodoro. El Estado Judío. Jerusalem, La Semana Publicaciones, 1979.
- HESCHEL, Abraham. The Prophets. New York, Harper Torchbooks, 1971.
- HESS, Moisés. Roma y Jerusalén. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942.
- LOTMAN, Iurij y USPENSKIJ, Boris. "Sobre el mecanismo semiótico de la cultura", EN: LOTMAN, I y LA ESCUELA DE TARTU. Semiótica de la cultura, Cátedra, Madrid, 1979. pp. 67-92
- LOTMAN, Iurij. "Acerca de la semiósfera". Madrid, Cátedra, 1996.
- MUSSNER, Tomas. Tratados sobre los judíos. Salamanca, Ediciones Sígueme, 1983.
- NIJENSOHN, Wolf. Historia del Sionismo. Buenos Aires, M. Gleise, 1945
- PANNIKAR, Raimon. "La Religión del Futuro". EN: FRAIJO, Manuel. Filosofía de la Religión II. Madrid, Trotta. 2001. pp.733-753
- PATAI, Rafael. La mentalidad judía. Buenos Aires, Acervo Cultural, 1975.
- PINSKER, León. Autoemancipación. Buenos Aires, Ed. Israel, 1942.
- RODRIGUEZ, Jaime. "El hipertexto y la matriz mesiánica de la imaginación". [en línea] http://www.javeriana.edu.co/Facultades/C_Sociales/Facultad/sociales_virtual/publicaciones/relatodigital/r_digital/teoria/mesias.html [consulta: 24 de septiembre 2008]
- SIERRA BRAVO, Restituto. Ciencias Sociales: Epistemología, Lógica y Metodología. Madrid, Paraninfo, 1984.
- STEINBERG, Milton. La Formación del Judío Moderno. México, WIZO de México, 1963.
- TAPIA ADLER, Ana María. Costumbres y Tradiciones judías. Santiago, Bank Leumi, 1997.

TAYLOR, J y BOGDAN, R. Introducción a los Métodos Cualitativos de Investigación.
Barcelona, Paidós, 1996.

TSUR, Jacob. La Epopeya de un Pueblo. Jerusalem, Centro de Información de Israel
para América Latina, 1965.

TSUR, Jacob. Una era de transición. Tel Aviv, Universidad Abierta, 1980.